

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

**“La Alianza del Pacífico y el Rol de Perú en el Orden Regional
Sudamericano 2011-2015: una mirada desde el realismo clásico”**

**Tesis para optar el grado de Magíster en Ciencia Política y
Gobierno – Mención Relaciones Internacionales**

AUTOR

Abog. Felipe Eduardo Ramos Esquivel

ASESOR

Mg. Oscar Vidarte Arévalo

JURADO

Adins, Sebastien Marcel Albert

Vidarte Arévalo, Oscar

Popa Casasaya, Luis Francisco

LIMA – PERÚ

2016



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO – MENCIÓN RELACIONES INTERNACIONALES
RAMOS ESQUIVEL, FELIPE EDUARDO (Cód. 20144061)
“LA ALIANZA DEL PACÍFICO Y EL ROL DE PERÚ EN EL ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO 2011-20155: UNA MIRADA DESDE EL REALISMO CLÁSICO”

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAGÍSTER

El presente trabajo de investigación se enfoca en el Orden Regional Sudamericano para describir el escenario en el que participa nuestro país y demostrar que se ha producido un viraje en la política exterior peruana. El objetivo principal es analizar la Alianza del Pacífico como una herramienta de la política exterior peruana para poder lograr un mejor posicionamiento geopolítico en el Orden Regional Sudamericano en tanto representa un mecanismo ideal para tener una mejor posición respecto al Asia-Pacífico y desarrollar lazos estratégicos con la potencia hegemónica, Estados Unidos.

En ese sentido, se requiere no sólo determinar el orden regional sudamericano vigente hasta el año 2011, es decir antes de la Declaración de Lima, sino también analizar la Alianza del Pacífico bajo la idea de que nuestro país busca aprovechar dicho escenario en el plano regional e internacional así como determinar la relación entre la Alianza del Pacífico y el surgimiento de condiciones más favorables a los intereses peruanos.

Este trabajo de investigación desarrolla tres capítulos. El capítulo uno se orienta a describir el orden regional sudamericano, a partir de un análisis de los componentes del Orden Internacional, la importancia de las regiones y el planteamiento de un orden regional incidiendo en el papel de la potencia hegemónica así como en el rol que desempeñan las potencias sudamericanas. El capítulo dos analiza el papel que Perú en el orden regional sudamericano hasta el año 2011 desde el planteamiento de Morgenthau sobre los elementos de poder que tienen los países y cómo Perú ha utilizado dichos elementos en el escenario regional. Por último, el capítulo tres analiza el efecto que ha tenido la Alianza del Pacífico en los elementos de poder de Perú para evaluar la mejora del rol de Perú en el orden regional sudamericano vigente.

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I: ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO.....	11
1. ORDEN INTERNACIONAL.....	11
1.1. Aproximaciones conceptuales	11
1.2. Orden Internacional y Orden Mundial	13
1.3. Componentes del Orden Internacional	14
2. ORDEN REGIONAL	18
2.1. Importancia de las regiones	18
2.2. ¿Existen los Ordenes Regionales?	18
3. ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO.....	20
3.1. Componentes	20
3.2. Intereses nacionales	23
A. EEUU y el Orden Regional	23
B. El Papel de Brasil	25
C. México y Sudamérica.....	29
D. Otros países	31
CAPÍTULO II: EL PERÚ EN EL ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO HASTA EL 2011	36
1. EL PODER COMO FACTOR IMPORTANTE DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES	36
2. PERÚ Y EL ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO	45
CAPÍTULO III: PERÚ EN EL ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO 2011- 2015	53
1. PERÚ Y EL OCÉANO PACÍFICO.....	53
1.1. Importancia estratégica de la Cuenca del Pacífico.....	53
1.2. Geopolítica de la Cuenca del Pacífico	55
a. Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).....	55
b. Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP)	58
c. Otras iniciativas	60
1.3. Perú y la Alianza del Pacífico	61
2. LOS ELEMENTOS DE PODER DE PERÚ.....	67
3. EL ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO VIGENTE	72

CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFÍA	83
ANEXOS	102



INTRODUCCIÓN

Si se observa detenidamente las interacciones que se producen en la Sociedad Internacional es posible plantear que ésta tiene características de heterogeneidad, interdependencia y complejidad. La heterogeneidad se manifiesta en el hecho de que los Estados, los principales actores de la Sociedad Internacional, tienen intereses propios que en algunas ocasiones resultan siendo disímiles; la interdependencia se manifiesta en que los Estados muchas veces asumen que la cooperación internacional es el camino adecuado para poder alcanzar objetivos afines y/o enfrentarse exitosamente a peligros comunes y ello trae como consecuencia que las relaciones internacionales de los Estados sean complejas y que se requiera la existencia de un orden internacional.

El Orden Internacional, entendido como la garantía de un mínimo de estabilidad y seguridad en el sistema internacional que reposa sobre un orden jerárquico de Estados y la distribución internacional del poder (Alcalde; 2010: 7), resulta vital para entender las sinergias que se han producido en el escenario internacional. En ese sentido, luego de la caída del comunismo soviético se estableció un orden unipolar donde se estableció el rol hegemónico de la potencia estadounidense que se ha visto modificado por el surgimiento de una potencia comercial (la Unión Europea), el ascenso de China, el resurgimiento de Rusia así como el esfuerzo de algunos países por desempeñar un rol más activo en el sistema internacional.

Es importante comprender los alcances del Orden Internacional para contar con las herramientas necesarias para analizar adecuadamente las interacciones regionales. Precisamente, uno de los componentes del Orden Internacional es la redefinición geopolítica de grandes espacios mundiales y de las esferas de influencia de las grandes potencias y potencias regionales, que se materializa con la formalización de órdenes regionales. Al respecto, debe quedar claro que EEUU desempeñó un rol activo en la organización de arreglos regionales posteriores a la segunda guerra mundial bajo la necesidad de conformar bloques coordinados frente a la presencia comunista: de ese modo el regionalismo adquirió ribetes importantes en la política internacional, como un instrumento de alineamiento de los Estados (Alcalde, 2015: 25), para lo cual estableció alianzas con un grupo de países afines y/o dependientes.

La influencia norteamericana permitió establecer cuatro órdenes regionales en la búsqueda de establecer un equilibrio de poder en la Guerra Fría: la Comunidad Europea, potencia económico-comercial dependiente del poder militar norteamericano; el Sudeste Asiático, con una gran capacidad exportadora y un notable crecimiento económico bajo el liderazgo japonés; el Medio Oriente, donde la presencia de grandes reservas de petróleo refiere la presencia de Arabia Saudita, Egipto e Israel como aliados de EEUU a partir de una dependencia de la cooperación económico-militar; y, en el caso de América Latina, la clásica relación de subordinación político-económica en el

marco del sistema interamericano determinó que EEUU estableciera afinidad con Brasil y México.

En ese sentido, cabe preguntarse si es que es posible hoy en día hablar de un Orden Regional en Sudamérica por cuanto ello respaldaría el planteamiento de que el orden regional interamericano (y el suborden regional latinoamericano) ha enfrentado fuertes cambios (Alcalde; 2010: 3). Entonces, resulta importante analizar el papel de los principales actores regionales y cómo sus interacciones han determinado la dirección que ha tomado los esfuerzos de liderazgo regional de los principales países sudamericanos. El cambio descrito anteriormente se puede graficar a partir de algunos momentos: luego de la guerra fría, la política exterior sudamericana dejó atrás el debate respecto al alineamiento a favor de alguna de las grandes potencias y surgió la prevalencia del factor económico: y desde el 2004 el surgimiento de iniciativas regionales dieron la bienvenida a una nueva configuración de alianzas regionales con sus respectivas visiones del ordenamiento internacional.

El orden regional sudamericano es una manifestación de la importancia de las regiones en el sistema internacional no sólo por el papel de las potencias emergentes sino por los reajustes que se producen en los estratos de la jerarquía internacional a partir de las acciones emprendidas por los Estados en la búsqueda de lograr un mejor posicionamiento en el tablero geopolítico internacional. También habría que mencionar que el tema de las regiones y las potencias emergentes ha generado gran interés a nivel académico por cuanto

se suele asumir que la existencia de potencias intermedias (principalmente regionales) es la clave para entender la existencia de los órdenes regionales.

El análisis del orden regional sudamericano se puede plantear a partir de la posición de los países sudamericanos en la jerarquía internacional. En un primer nivel se encuentra Brasil, potencia emergente que busca convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y que junto a un grupo de países se ha organizado bajo el acrónimo de BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) para poder ascender a gran potencia; Argentina vendría a ser una potencia intermedia. En un segundo nivel de jerarquía se encuentran Chile y Colombia, quienes se encuentran en una fase de transformación de potencias menores a potencias intermedias; Perú, Bolivia, Ecuador, Paraguay y Ecuador se constituyen como potencias menores. En el último nivel del escalafón del sistema internacional se encuentran Guyana y Surinam, los microestados sudamericanos.

En ese sentido, se debe plantear que la política exterior de los países debe ser entendida bajo la perspectiva de que no es posible desligar el plano interno del plano externo en las relaciones internacionales que se sostiene con los demás actores del sistema internacional. Asumir el lugar que se ocupa en la jerarquía internacional no debe ser un derrotero negativo sino un catalizador por el que se desarrollen estrategias adecuadas en la búsqueda no sólo de conservar y/o privilegiar los intereses nacionales sino con la expectativa de asumir un rol más activo en el escenario internacional. La política exterior de nuestro país no sólo

se manifiesta en el sentido de solidaridad hemisférica y la búsqueda de consensos sobre temas comunes como cooperación internacional, lucha contra el tráfico ilícito de drogas, gobernabilidad democrática, entre otros; sino también en la necesidad de fortalecer nuestra diplomacia para promover y defender exitosamente los intereses nacionales no solo en el plano bilateral (principalmente con nuestros vecinos) sino en lo regional y en la escena multilateral.

El presente trabajo de investigación tiene como marco temporal el periodo comprendido entre el 2011 y el 2015 por cuanto resultan ser fecha importantes: en el año 2011, aprovechando el planteamiento del Arco del Pacífico Latinoamericano, Perú junto a Chile, Colombia y México, impulsó mediante la Declaración de Lima (28 de Abril de 2011), una nueva plataforma regional: la Alianza del Pacífico; y el 20 de Julio de 2015 entró en vigor el Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico suscrito en 2012. La coincidencia de algunos factores entre sus Estados Miembros ha permitido que en pocos años esta iniciativa haya generado una enorme expectativa que se manifiesta no solamente en la voluntad de países de distintas regiones de conocer esta experiencia y participar bajo el membrete de “Estados Observadores”, sino también en el planteamiento (por ahora una propuesta española) de que se establezca una categoría de “Estados Asociados” y la firme intención de algunos países de ser miembros plenos (Costa Rica y Panamá). Pero, el éxito de la Alianza del Pacífico no se detiene ahí: efectivamente, el pragmatismo de la iniciativa ha llevado a plantear medidas interesantes como la del Mercado Integrado

Latinoamericano (MILA), el rol activo del sector privado mediante el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (CEAP), la posibilidad de establecer embajadas y consulados comunes (la Declaración de Cali destaca la apertura de la embajada compartida en Ghana). En los últimos años, la Alianza del Pacífico se ha fortalecido desde un punto de vista geopolítico gracias al acercamiento de los países sudamericanos de la cuenca del Atlántico con la intención de formar parte de la iniciativa (Paraguay y Uruguay han manifestado su interés por formar parte de la dinámica generada por el bloque).

El presente trabajo de investigación se enfoca en el Orden Regional Sudamericano para describir el escenario en el que participa nuestro país y demostrar que la participación del Perú en la Alianza del Pacífico corresponde a un viraje en la política exterior peruana. La Alianza del Pacífico representa una iniciativa sólida y con grandes posibilidades de desempeñar un mejor rol en el mundo. Este modelo de viene obteniendo muy buenos resultados, desde el libre tránsito de sus ciudadanos hasta el actual 92% de liberación de aranceles progresivo que tiende a 0% al 2020, entre otros. En ese sentido, la Alianza del Pacífico permite a sus miembros afirmar un poder de negociación sólido con grandes economías emergentes asiáticas. Al respecto, se debe tomar en consideración las palabras de nuestro Presidente de la República quien, en el año 2013 en el mensaje a la Nación, aseguró que la Alianza del Pacífico apuntaba a consolidar la presencia del Perú en el mundo; del mismo modo, la Canciller Ana María Sánchez ha declarado que la Alianza del Pacífico seguirá siendo eje central de nuestra política exterior y que nos permitirá

afrontar los grandes retos del siglo XXI y destacó que nuestro país tuvo un rol clave en su creación y consolidación.

El objetivo principal de este trabajo de investigación se dirige a analizar la Alianza del Pacífico como una herramienta de la política exterior peruana para poder lograr un mejor posicionamiento geopolítico en el Orden Regional Sudamericano bajo la perspectiva de lograr un equilibrio de poder en la región. En ese sentido, se requiere no sólo determinar el orden regional sudamericano vigente hasta el año 2011, es decir antes de la Declaración de Lima, sino también analizar la Alianza del Pacífico bajo la idea de que nuestro país busca aprovechar dicho escenario en el plano regional e internacional; y determinar la relación entre la Alianza del Pacífico y el surgimiento de condiciones más favorables a los intereses peruanos.

En la presente investigación se plantea que, efectivamente, la Alianza del Pacífico constituye una herramienta de la política exterior peruana para alcanzar un mejor posicionamiento geopolítico en el Orden Regional Sudamericano en tanto representa un mecanismo ideal para tener una mejor posición respecto al Asia-Pacífico y desarrollar lazos estratégicos con la potencia hegemónica, Estados Unidos.

Este trabajo de investigación desarrolla tres capítulos principales. El capítulo uno se orienta a describir el orden regional sudamericano, a partir de un análisis de los componentes del Orden Internacional, la importancia de las

regiones y el planteamiento de un orden regional incidiendo en el papel de la potencia hegemónica así como en el rol que desempeñan las potencias sudamericanas. El capítulo dos analiza el papel que Perú en el orden regional sudamericano hasta el año 2011 desde el planteamiento de Morgenthau sobre los elementos de poder que tienen los países y cómo Perú ha utilizado dichos elementos en el escenario regional. Por último, el capítulo tres analiza el efecto que ha tenido la Alianza del Pacífico en los elementos de poder de Perú para evaluar la mejora del rol de Perú en el orden regional sudamericano vigente.



CAPÍTULO I: ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO

1. ORDEN INTERNACIONAL

1.1. Aproximaciones conceptuales

Es importante tomar en cuenta que no es fácil definir el Orden Internacional por cuanto no existe un solo concepto uniforme y estable en la historia de las relaciones internacionales. Entonces, lo que se debe hacer es establecer criterios que permitan entender el funcionamiento del orden, las perspectivas que se tienen así como las interacciones que generan cambios en dicho orden.

Barbé (2004: 3), en su ponencia presentada en el XXII Curso de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales Vitoria-Gasteiz, plantea que es posible realizar una triple aproximación del Orden Internacional. La aproximación teórico-conceptual del Orden

Internacional lleva a preguntarse por la validez del concepto y para lo cual resultan útiles las grandes aproximaciones aplicables a las Relaciones Internacionales como el Realismo, el Liberalismo y el Constructivismo. La aproximación analítica aborda la existencia de una serie de órdenes internacionales bajo la idea de que no es posible plantear que siempre ha existido el mismo orden internacional o que este ha resultado inmune a los grandes cambios históricos producidos en el mundo, donde el eje de Estados como Grandes Potencias se ha modificado desde el siglo XVI hasta la fecha. Finalmente, La aproximación política vincula el Orden Internacional con la seguridad internacional, es decir cómo las Grandes Potencias buscan por todos los medios controlar todas aquellas situaciones que puedan alterar su seguridad¹.

Al respecto, Alcalde (2015: 17) considera que el orden consiste en arreglos de poder, inspirados o dirigidos por las grandes potencias, concebidos y plasmados dentro de un clima de ideas, en el cual se manifiesta la faceta más sugestiva del liderazgo hegemónico. El referido autor también plantea que el orden internacional sirve como oposición a la clásica idea de la anarquía en el sistema internacional. Ello lleva a cuestionar si es que los Estados voluntariamente deciden establecer un nuevo orden o si es que la preponderancia de uno de ellos es la que

¹ Se debe entender que la seguridad que buscan proteger los Estados es multidimensional, esto es, tiene varios planos: política, económica, social, cultural, etc.

genera las condiciones necesarias para alzarse como el hegemon mundial.

1.2. Orden Internacional y Orden Mundial

Al respecto, se debe diferenciar, de manera breve pero clara, dos términos que pudieran generar cierta confusión: “Orden Internacional” y “Orden Mundial”. Es cierto que ambos términos son utilizados indistintamente para explicar las interacciones de los Estados en la Sociedad Internacional, pero es posible distinguirlos pues mientras que el “Orden Mundial” nos refiere a la necesidad de preservar los requisitos básicos de los pueblos, en el “Orden Internacional” el elemento de análisis son los Estados y la conservación de su existencia.

Bull² identifica como bases del orden a elementos como la seguridad contra la violencia, el cumplimiento de los contratos (el principio del “Pacta Sunt Servanda”) y la estabilidad de la propiedad (reconocimiento mutuo de la soberanía). En ese sentido, habría que diferenciar entre “Orden Internacional” y “Orden Mundial” por cuanto ambos representan conceptos distintos: el primero está basado en un sistema de expectativas y reglas de los Estados y el segundo hace referencia a las relaciones entre las personas (o pueblos), lo cual, lo cual nos vincula a un orden más amplio, de naturaleza cosmopolita.

² Citado por Barbé, Esther (2004). Orden Internacional: ¿uno o varios? Neoimperialismo, caos y posmodernidad. XXII Curso de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales Vitoria-Gasteiz. España.

Por su parte, Sorensen (2004: 3) considera que todo debate sobre el Orden Internacional debe estar referido al análisis de los Estados pues aún con la influencia de otros actores, sigue siendo el elemento más importante del sistema internacional y considera que el “Orden Mundial” puede ser entendido como acuerdos entre Estados frente a temas donde se involucran áreas de máximo interés humano y/o que requieren de una solución global como lo son: el cambio climático, la delincuencia internacional, pandemias, etc. En ese sentido, el referido autor sustituye “Orden Internacional” por “Orden Mundial” basándose en la agenda internacional de los Estados orientada hacia temas de distinta índole y no sólo político. Ello parece tener poco asidero si es que se toma en cuenta que el Orden Internacional sigue siendo determinado por los Estados –concretamente por las Grandes Potencias- a pesar del papel cada vez más importante que asumen otros actores internacionales.

1.3. Componentes del Orden Internacional

Alcalde (2010: 12) plantea 8 componentes esenciales del orden internacional. El primer componente (la voluntad y capacidad de una o varias grandes potencias que persiguen ciertos fines a través del establecimiento del orden) permite entender que el hegemón mundial, junto a sus aliados, ha diseñado y llevado a cabo la construcción del orden internacional en base a su capacidad. El segundo componente

(los fines específicos de la o las Grandes Potencias promotoras del orden) trae consigo la idea de que las interacciones de competencia, conflicto y cooperación que realizan los Estados responderán a sus intereses.

El tercer componente (una organización internacional que facilita la construcción y funcionamiento del orden como arreglo colectivo) es útil para entender el rol político de los organismos internacionales debido a que representan el escenario propicio para dar un carácter de legitimidad a la prosecución de fines propios de sus intereses³. El cuarto componente (ciertos regímenes sectoriales que permiten a las Grandes Potencias, en coordinación con otros actores, regular áreas de interacción internacional de especial interés para ellas), sirve para plantear (siguiendo a Alcalde, 2009:27) que existen regímenes internacionales vigentes (Bretton Woods estableció instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial; posteriormente en lo comercial el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio o GATT⁴) y regímenes internacionales que aún no se encuentran definidos (referente los casos de las drogas ilícitas, las migraciones internacionales e inclusive el petróleo, modificado a partir de la ocupación de Iraq).

³ Es el caso del Poder de Veto que tienen los Miembros Permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o el bloqueo de Cuba promovido por EEUU y formalizado en la Organización de Estados Americanos (OEA).

⁴ GATT son las siglas en inglés del General Agreement on Tariffs and Trade.

El quinto componente (una o varias ideologías que legitiman la construcción y preservación del orden así como sus fines) ha tenido una serie de manifestaciones como la economía de mercado, la economía planificada, el Estado de Bienestar, el crecimiento económico-justicia social, el globalismo, hasta las ideologías actuales donde se destacan temas como la gobernanza global, los Estados Fallidos, la intervención humanitaria, etc.

El sexto componente (un reacomodo en los estratos superiores de la jerarquía de los Estados) se refiere a la jerarquía de Estados, por la que se debe entender que, si bien es cierto bajo la óptica del Derecho Internacional, todos los Estados poseen igualdad soberana, en el escenario de la política internacional vemos que los Estados ocupan distintos estratos en el Sistema Internacional de acuerdo a su poder y capacidad: en el estrato superior se encuentran las Grandes Potencias (Estados Unidos como la potencia hegemónica, China, Rusia, Francia, Reino Unido; así como las Cuasi Grandes Potencias⁵ como India, Brasil, Japón, Alemania); en un nivel intermedio se encuentran las Potencias Intermedias (Australia, Canadá, España, Italia, Polonia, Suecia, México, Argentina, Egipto, Israel, Turquía, Irán, Sudáfrica, Nigeria, Corea del Sur, Indonesia, Vietnam) y en un nivel inferior se ubican las Potencias

⁵ Potencias intermedias que poco a poco se han convertido o están en proceso de formar parte del estrato superior de la Jerarquía del Sistema Internacional.

Menores (Perú, Bolivia, El Salvador, Guatemala, Marruecos, Libia, Austria, Portugal, Tailandia, Malasia, Nueva Zelanda, etc.).

El séptimo componente (la reconfiguración del equilibrio de poder entre alianzas o bloques de las principales potencias, que asegura la estabilidad del orden) se entiende a partir de la idea de que las grandes potencias celebran alianzas o forman bloques que generan un reacomodo en el equilibrio del Sistema Internacional: luego de terminada la Guerra Fría, EEUU ha presidido una transitoria etapa unipolar, hoy con síntomas de descomposición a partir del surgimiento de potencias demográficas e industriales (China e India) o el resurgimiento de potencias (Rusia).

El octavo componente, la redefinición geopolítica de grandes espacios mundiales y de las esferas de influencia de las grandes potencias y potencias regionales, que se materializa con la formación de órdenes regionales, representa el eje esencial de la presente investigación: la redefinición geopolítica de grandes espacios mundiales y de las esferas de influencia de las Grandes Potencias y potencias regionales a partir de la formalización de órdenes regionales.

2. ORDEN REGIONAL

2.1. Importancia de las regiones

Es posible plantear que la caída del comunismo soviético y el fin de la guerra fría permitió que las regiones obtuvieran un mayor grado de autonomía gracias al retroceso de las grandes potencias, la presencia de las potencias extrarregionales, que buscaban incrementar su presencia en ellas, y de potencias regionales que ejercían cierto grado de influencia en su entorno (Alcalde, 2015: 33).

El crecimiento económico de algunos países considerados como Potencias Intermedias o Potencias Menores ha traído como consecuencia que se preste más atención a las regiones y al rol que juegan en el sistema internacional (Garzón, 2013: 26). Al respecto se puede tomar en consideración la opinión de Wohlforth (1999: 30), quien considera que un orden multipolar puede reemplazar unipolaridad global mediante la “unificación regional” o el surgimiento de fuertes “unipolaridades regionales”.

2.2. ¿Existen los Ordenes Regionales?

La existencia de un orden regional se enmarca dentro de los componentes y/o fines que persigue el Orden Internacional si es que por Orden Regional entendemos que un mecanismo complementario para el cumplimiento de los fines de la Sociedad Internacional. Desarrollando la opinión de Alcalde (2010: 11), el cambio de fuerzas

que se produce entre las Grandes Potencias así como el surgimiento de nuevos equilibrios en torno al poder de los Estados trae como consecuencia una modificación del grado de influencia (principalmente política) respecto a una región; lo cual determina el surgimiento o transformación de un orden regional.

Vivares & Calderón (2013: 5) plantean que existen 3 tipos de interpretaciones que buscan explicar la situación actual del orden internacional y hacia dónde se dirige: una primera interpretación plantea que estamos frente al ascenso de un mundo multipolar, un G20 más regiones, cuyo desafío pasa por la redefinición del multilateralismo (Beck, 1996; Cox, 1997); una segunda interpretación permite aducir que se avanza hacia una creciente interdependencia y complementariedad entre dos hegemonías, Estados Unidos y China, de lo cual se espera alinearse en un resurgimiento de los estados y el mundo Westphaliano (Kissinger, 2012; Xuetong, 2008; Hass, 2008); y la tercera interpretación señala que el mundo se dirige hacia un nuevo y potencial conflicto internacional basado en el eje Estados Unidos-China, del cual surgirá el nuevo hegemón internacional por conflicto y la hegemonía que alineara al resto (Ferguson, 2009).

3. ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO

3.1. Componentes

Una forma básica de entender el Orden Regional Sudamericano es a partir de sus componentes fundamentales, de manera similar a los planteados anteriormente respecto al Orden Internacional. En ese sentido, se puede identificar el liderazgo ejercido por algunos países como Brasil de Cardoso y Lula así como la Venezuela chavista (primer componente). Dichas potencias han desarrollado estrategias para el cumplimiento de sus fines: desde el planteamiento de mecanismos de integración, las propuestas de instituciones económico-financieras, la búsqueda por alcanzar un reconocimiento internacional como país emergente, la articulación con otros países de tendencias similares así como el diseño de estrategias sectoriales (segundo componente).

A nivel de organizaciones internacionales, han surgido instituciones como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, el Mercado Común del Sur (tercer componente). Si bien es cierto que el análisis de los regímenes internacionales desde y en Sudamérica no resulta ser una discusión fructífera por cuanto en el escenario regional no se ha logrado llevar a cabo medidas permanentemente exitosas, se deben destacar casos como el Banco del Sur, la Iniciativa para la Integración

de la Infraestructura Regional Suramericana, la Corporación Andina de Fomento, entre otros (cuarto componente).

Respecto al quinto componente, es posible plantear que América Latina ha experimentado un giro de corte progresista con un claro discurso político de una ideología opuesta al hegemon mundial, en el que se dio realce al proyecto regional a partir de la asunción de líderes como Hugo Chávez (1998), Lula da Silva (2003), Néstor Kirchner (2003), Evo Morales (2005), Michelle Bachelet (2006), Rafael Correa (2007). Al respecto hay que mencionar que la experiencia de dichos gobiernos parece haber entrado en un pasaje crítico o “fin de ciclo” entendido como un punto de inflexión a partir de un giro hacia un perfil más regresivo más perceptible en algunos países (Argentina, Brasil, Paraguay) que en otros (Modonesi; 2015: 25).

Una manifestación del sexto componente es que el orden regional al no ser un concepto estable ni uniforme, su composición es adaptable al aumento y/o disminución del poder (*hard power* y *soft power*) en el sentido de que produce una variación en la jerarquización de los Estados en el sistema internacional. En el mismo sentido, la región ha experimentado variaciones ante la pérdida de importancia de países como Perú, Argentina, Venezuela. Respecto a la crisis de Brasil referida por los escándalos de corrupción de la clase política, si bien es cierto que ha sacudido los cimientos de la sociedad brasileña, los

efectos sobre su política exterior aún requieren ser estudiados a mayor profundidad. El séptimo componente en Sudamérica se entiende a partir del acercamiento de países con intereses similares mediante alianzas y/o bloques: el Pacífico (Colombia, Perú, Chile) vs el Atlántico (Argentina, Brasil).

De manera similar, es posible realizar un diagnóstico del Orden Regional Sudamericano a partir del análisis de los países que forman parte de la región. En ese sentido, en el caso sudamericano, actualmente el orden regional se caracteriza por la presencia de una potencia intermedia (Brasil) quien busca asumir el liderazgo regional como parte de sus intereses nacionales. Luego, se encuentra Argentina que a pesar de contar con importantes recursos naturales ha caído en la jerarquía regional debido a factores endógenos (crisis política, social, etc.) como a factores exógenos (crisis económica) y Venezuela que parece vivir una situación similar a la de Argentina en cuanto a sufrir una crisis multidimensional que ha traído consigo una crisis institucional y la fractura de la sociedad entre los afines al régimen y los que luchan contra él; en condiciones de ascender y convertirse en Potencias Intermedias se encuentran Colombia y Chile mientras que Perú se encuentra relegado como una potencia menor junto los demás países. En base a ello, se debe analizar si es que en la actualidad la jerarquización, enfocada en las potencias que buscan ascender, se

mantiene vigente o si es que ha cambiado producto de la acción exterior emprendida por el gobierno peruano.

3.2. Intereses nacionales

A. EEUU y el Orden Regional

Es importante analizar el rol que juega Estados Unidos en el Orden Regional Sudamericano tomando en cuenta que es el hegemon mundial y que orienta su política exterior en torno a sus intereses económicos estableciendo círculos próximos con países con los que comparte intereses estratégicos (Bákula; 2002: 1387).

La llegada al poder de Obama en 2008 estuvo marcada por un clima de esperanza sobre la posibilidad de un cambio en la política exterior estadounidense respecto a la región. Sin embargo, dichas esperanzas se difuminaron ante la reacción del régimen de Obama frente al golpe de Estado en Honduras del 28 de Junio de 2009: se manifestó en contra del retorno de Zelaya para la restitución del orden constitucional, se negó a condenar las violaciones a los derechos humanos, no suspendió la ayuda que brindaba a Honduras por intermedio de la Millennium Challenge Corporation. Dichas acciones generaron un clima de tensión en la región que se vio plasmada en el marco de organismos regionales. Estados Unidos bloqueó las iniciativas de resolución de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en la que no se reconocerían las

elecciones hondureñas bajo la conducción de una dictadura por lo que los países latinoamericanos recurrieron al Grupo de Río para poder adoptar una resolución en la que se declaraba que el pre requisito indispensable para reconocer las elecciones era el retorno de Zelaya al poder⁶.

En ese sentido, Whitehead & Nolte (2012: 5) consideran que la región ocupa una posición secundaria en las prioridades de la política exterior estadounidense y que dicha situación se ha de prolongar en el futuro debido a que los ámbitos interno y económico parecen atraer su atención así como sucesos en otras regiones del mundo; al punto que los políticos estadounidenses no incluyen a la región en su agenda salvo en temas puntuales como los migrantes, el tráfico ilícito de drogas, el crimen organizado, etc. Al respecto, también se debe mencionar que es cierto que América Latina representa una área compleja de distintos matices geográficos, económicos, políticos que hace difícil lograr la unidad hemisférica en el marco de los intereses norteamericanos por lo que la da preferencia a las relaciones bilaterales; un tercer elemento está vinculado con que Estados Unidos debe moldear su estrategia hacia el hemisferio occidental asumiendo la disminución de su influencia económico-política en favor de países emergentes y/o el

⁶ Grupo de Río. (2009). Declaración especial sobre la situación en Honduras. XXVIII Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política. Grupo de Río, 5 de Noviembre.

acercamiento de países como China, Rusia, etc; un cuarto elemento se refiere a la heterogeneidad de las clases políticas latinoamericanas lo que ha generado que Estados Unidos asuma que debe acercarse a regímenes poco confortables.

B. El Papel de Brasil

Morán (2011: 124) plantea que para afirmar que un país es una potencia regional debe contar con elementos básicos como capacidad material (tener peso en términos de población, extensión territorial o recursos naturales), estabilidad interna (governabilidad interna sin crisis políticas profundas) y una política a nivel regional (lo cual llevaría a plantear si a Brasil le interesa ejercer un liderazgo regional hegemónico o no).

Respecto al primer punto, Brasil, considerado como el “Gigante de América del Sur”, cuenta con un territorio de 8.5 millones de kms², una población aproximada de 190 millones de habitantes y dispone de materias como petróleo, la soja, hierro y azúcar. La estabilidad interna brasileña parece ser su Talón de Aquiles por cuanto la sociedad brasileña sufre de una gran desigualdad económica lo que origina una falta de cohesión social, violencia ciudadana, bandas criminales entre otros problemas.

Hay que destacar la capacidad brasileña para generar consensos y coordinar una acción colectiva a nivel regional con el objetivo de convertirse en un “actor global” (Mejía, 2012: 114). Dicho comportamiento se debe a que Brasil busca evitar acciones unilaterales por parte de la potencia hegemónica. Al respecto se pueden mencionar algunas acciones emprendidas por los gobiernos de Cardoso y Lula da Silva⁷:

- En 1995 y 1998, la mediación brasileña a través de los “Países Garantes” en el diferendo entre nuestro país y Ecuador.
- En 1996 y 1999, Brasil participó en la crisis política de Paraguay.
- En el año 2000, se interesó por las elecciones presidenciales en nuestro país ante las acusaciones de fraude cometido por Alberto Fujimori; y tuvo una participación destacada en el manejo de la crisis resultante del golpe cívico-militar contra el presidente ecuatoriano Mahuad.
- En el año 2003, Lula apoyó al gobierno electo en Venezuela mediante la creación del “Grupo de Amigos de Venezuela” y también ejerció de mediador en Bolivia.
- En el año 2005, luego de la destitución del presidente Lucio Gutiérrez le otorgó el salvoconducto para poder salir de territorio ecuatoriano.

⁷ Sennes considera que dichas acciones no tuvieron una connotación de disputa con EEUU, quien le ha brindado respaldo político (2008)

En el gobierno de Lula, el accionar externo de Brasil se basó en tres estrategias o ejes autonómicos: el “soft balancing” o utilización de los organismos internacionales e instrumentos legales-diplomáticos para frustrar o restringir el uso abusivo del poder, la unidad colectiva para aumentar la integración, cooperación y concertación entre los países latinoamericanos para robustecer la capacidad de negociación individual y grupal y la diversificación de relaciones exteriores es decir, la capacidad de multiplicar los lazos externos para contrarrestar y compensar la dependencia de una sola contraparte altamente dotada de recursos y con gran capacidad de influencia (Russell & Tolkalian; 2013: 162).

Brasil es un país con aspiraciones globales enfocadas hacia alcanzar una posición de privilegio en el Orden Internacional: en el discurso de ascensión al poder de Dilma Rousseff, la presidenta planteaba que su gobierno iba a actuar de manera decisiva en los foros multilaterales y que su política exterior se basaría en la promoción de la paz, el respeto al principio de no intervención, la defensa de los Derechos Humanos y el fortalecimiento del multilateralismo. En ese sentido, Brasil, sobre todo en los últimos gobiernos, ha buscado desempeñar un rol preponderante en el Orden Regional Sudamericano pues la región representa el escenario natural donde desarrolla sus estrategias para alcanzar el respaldo político que le sirva como espaldarazo para convertirse en

un actor internacional de peso determinante en la jerarquía internacional. Al respecto, la presidenta en su discurso inaugural en el año 2011 planteaba la necesidad de seguir profundizando la relación con los demás países sudamericanos y a nivel latinoamericano-caribeño, con los países de África, Oriente Medio y Asia; y que se debía preservar y profundizar la relación con Estados Unidos y la Unión Europea. Dilma Rousseff heredó del gobierno de Lula estrategias definidas de política exterior pero en el escenario internacional se habían producido cambios en el Orden Internacional: la hegemonía estadounidense se ha diluido, han surgido a la palestra internacional países emergentes y los intereses latinoamericanos se han fragmentado en torno a intereses ideológicos, aparentemente, contrapuestos. Los efectos de la crisis económica internacional, producto de la burbuja inmobiliaria estadounidense, finalmente llegó a Sudamérica con efectos importantes en el gigante sudamericano del Atlántico.

En el año 2015 Brasil entró en una crisis de legitimidad y confianza con amplias consecuencias económicas, que no solo denotan una desaceleración de la economía más grande de la región, sino un desencantamiento con un partido político y un estilo de izquierda. Todo ello mella el prestigio brasileño en su búsqueda de alzarse con el liderazgo regional y la necesidad de orientar su política exterior hacia nuevos escenarios. Al respecto, Arcos (2014:

8) menciona que el comercio entre Brasil y Sudáfrica ha crecido tanto en los últimos años que Brasil se ha convertido en el mayor socio comercial de Sudáfrica en América Latina y que ello ha originado que ambos países tengan fuertes vínculos comerciales y consolidan una férrea alianza empresarial.

C. México y Sudamérica

Efectivamente, a partir del año 2006 con la llegada al poder del Vicente Fox (Partido Acción Nacional) se puede hablar de un viraje de la política exterior mexicana a partir de la inclusión en la agenda internacional de dicho país de la promoción del multilateralismo en foros internacionales para lo cual se asumió la importancia de la recuperación del liderazgo regional. Ello permite entender la clara mejora de la relaciones con nuestra región basado en la afinidad ideológica con países como Colombia, Chile y Perú y una posición de cautela con gobiernos de “rostro socialista” como Venezuela, Ecuador y Bolivia (Morales y Jesús, 2012: 118-119). Sin embargo, Romero & Rivera (2013: 18) plantea que en el gobierno de Calderón, se recuperó cierta confianza con algunas de las naciones con las que tuvo problemas, a partir de una estrategia conciliadora que entendió los reajustes geopolíticos de la región y que si bien es cierto que la región debe tener un lugar prioritario en la agenda mexicana, hay que tener cautela por la complejidad de los nuevos liderazgos y compromisos regionales.

Al asumir su mandato, en el programa de gobierno de Peña Nieto planteó que el objetivo de su política exterior se basaba en la consolidación de México en el mundo; tanto en sus viajes oficiales a países latinoamericanos (Guatemala, Colombia, Brasil, Chile, Argentina y Perú) como a países europeos (Francia, Alemania, Gran Bretaña, España) y su participación en foros/organismos internacionales estableció las prioridades de su estrategia política: reducción de la pobreza, atención a la inseguridad ciudadana, el crecimiento económico y la consolidación del país en el escenario internacional.

En ese sentido, se explica que la Alianza del Pacífico se haya convertido una prioridad estratégica para el gobierno mexicano. En el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013-2018 se menciona que un factor importante⁸ respecto a la limitación de la capacidad productiva mexicana está referida a la proyección internacional, es decir, la necesidad de diversificar su comercio exterior para que de ese modo se eleve la productividad y México alcance su máximo potencial; la Alianza del Pacífico resulta ser una plataforma apropiada para cumplir con dichas metas.

⁸ Gobierno de la República. Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. México: s.e. 184 págs.

D. Otros países

Argentina es considerada como una Potencia Intermedia pues si bien es cierto que forma parte del G-20 y a nivel académico es considerada como “Estado Pivote”, o “Gran Mercado Emergente” presenta serios problemas estructurales que afectan su economía y se manifiesta en una crisis que parece ya institucionalizada. Argentina considera a su política exterior como una herramienta esencial para preservar, defender y resguardar la soberanía, dignidad e intereses de la República en el ámbito continental y mundial, así como también para contribuir a la expansión, consolidación y difusión de un enfoque de desarrollo económico y social que persigue la mejora de la calidad de vida de sus ciudadanos, el avance de la justicia social y la disminución de la pobreza, de modo de garantizar la alineación y consistencia entre la política exterior y el modelo de desarrollo nacional con inclusión social (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina; 2015: 4).

En ese sentido, su política exterior se encuentra vinculada a los vaivenes internos presenta dos espacios diferenciados: por un lado, la vinculación con los países desarrollados respecto a los problemas comerciales, financieros y de inversión con Estados Unidos (el reclamo de los "holdouts", la postura argentina de no pagar a las empresas beneficiadas de los fallos

del CIADI hasta que sometan a su Derecho nacional, los "fondos buitres") y con China; por el otro lado, la dimensión más dinámica es la latinoamericana, se desarrollaron algunos ejes de acción como la defensa de la democracia, la resolución de conflictos intrarregionales, el fomento de la integración y la defensa de políticas activas aplicadas por algunos gobiernos sudamericanos ante la crisis de 2008 (Busso; 2013: 29).

En ese sentido, a nivel multilateral, Argentina buscó tener un rol más activo en el Orden Regional Sudamericano mediante acciones concretas como presidir una reunión de UNASUR ante el acuerdo de cooperación militar entre Estados Unidos y Colombia, comprometerse, en una reunión del Grupo de Río, a encarar el conflicto entre Ecuador y Colombia, participar activamente, junto a Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela, ante el golpe de Estado en Honduras, avalar la suspensión de Paraguay de Mercosur hasta que se normalizara la situación política producto del juicio político a Fernando Lugo; etc. En Junio de 2013, en la Cumbre de Mercosur la presidente Cristina Fernández reconoció que para lograr una integración regional estable se requería respetar la diversidad de modelos e instrumentos económicos y, así, evitar que dividan a la región desde afuera.

En el caso de Venezuela, su concepción anti-estadounidense a nivel ideológico-militar ha marcado el desarrollo de una política exterior basada en 2 lineamientos estratégicos: por un lado, una estrategia de "soft-balancing"⁹ mediante mecanismos tanto regionales como internacionales como el ALBA, la UNASUR y la CELAC para "retardar, frustrar y debilitar los ámbitos de dominio de los Estados Unidos" ya sea rechazando los acuerdos internacionales firmados anteriormente así como utilizando algunos organismos internacionales; y, por otro lado, el desarrollo de una capacidad militar en razón de ser de una guerra asimétrica sea con sus vecinos geográficos o con otros países pertenecientes a otras regiones. En ese sentido, se puede considerar que la estrategia bolivariana de proyección externa se ha articulado tanto en base a los cambios en el ámbito militar y a su creciente incidencia sobre la política exterior, en el marco del proyecto de "socialismo del siglo XXI", como en la utilización predominante de los recursos petroleros, para reforzar y consolidar esta estrategia de proyección internacional.

En lo que respecta a Venezuela en el Orden Regional Sudamericano, se percibió al Gran Caribe como la zona

⁹ Toro, Alfredo (2011). "El ALBA como instrumento de "softbalancing". En: *Pensamiento Propio* N° 33. Enero-Junio 2011. Buenos Aires. Número especial "Los desafíos del multilateralismo en América Latina. Pág. 160.

geográfica de mayor impacto sobre su seguridad y la del sistema democrático¹⁰ por lo que se promovió un acercamiento de tal manera que se ha convertido en su principal y más fácil vía de articulación con el mundo externo por poseer una puerta abierta hacia el mar mientras las demás salidas están obstaculizadas por cordilleras y selvas generando un predominio sobre las articulaciones andina y amazónica. De acuerdo a Boersner (2011: 4), desde el punto de vista demográfico y cultural, los contactos y las influencias recíprocas con los pueblos hermanos del Gran Caribe han sido determinantes. Al respecto, se puede plantear que desde 1958, Venezuela ha aplicado una estrategia de utilizar los recursos petroleros como dispositivo para intervenir en su área de mayor proyección geopolítica (Briceño; 2011: 9)

Los demás países sudamericanos se ubican dentro de otras categorías como posibles potencias intermedias (Chile y Colombia) o Potencias Menores (Perú, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay). Hay que dejar en claro que dicha categorías muchas veces resultan difíciles de analizar por cuanto los países que las integran se desplazan ya sea hacia arriba o hacia abajo.

¹⁰ Un “redescubrimiento” del Gran Caribe como escenario para una estrategia de desarrollo subregional integrado dentro del marco mayor de una integración regional de conjunto en palabra de Boersner (2011).

En el próximo capítulo se analizará el papel que ha tenido Perú en el Orden Regional Sudamericano hasta el año 2011, fecha en la que se dio inicio a la iniciativa de la Alianza del Pacífico.



CAPÍTULO II

EL PERÚ EN EL ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO HASTA EL 2011

1. EL PODER COMO FACTOR IMPORTANTE DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Paul Kennedy, autor de “Auge y Caída de las Grandes Potencias” donde desarrolla un análisis centrado en variables como economía y estrategia, plantea que el declive de los Estados en la jerarquía internacional es consecuencia de prolongadas luchas de sus fuerzas armadas así como el manejo deficiente de recursos económicos productivos; y que la longevidad de un potencia internacional depende del mantenimiento de un equilibrio razonable entre los intereses de la nación y los medios disponibles para alcanzar dichos fines; así como un manejo adecuado de la innovación tecnológica y el desarrollo económico en el marco de un contexto internacional cambiante y dependiente de la producción mundial.

Si se quiere analizar el papel que juega Perú en el orden regional hay que recurrir al planteamiento del Realismo Internacional, al ser la teoría de relaciones internacionales cuyos postulados se ajustan al presente caso, en lo que respecta al Poder Nacional para encontrar una explicación lógica al comportamiento de los Estados. Para Morgenthau (1986: 143), uno de los autores más reconocidos del Realismo Internacional, la posición que ocupan los Estados en el sistema internacional, es decir su jerarquía, está pautada por sus elementos de poder nacional y poder exterior.

El poder nacional se constituye a su vez por capacidades tangibles como las fuerzas militares, el potencial humano, capacidad productiva, recursos naturales, grado de industrialización, producto bruto interno, ingreso nacional y per cápita, situación geográfica, entre otros; y por capacidades intangibles como la situación estratégica, moral nacional, calidad de la diplomacia, nivel de habilidad técnica, estabilidad económica y política, entre otros. El poder exterior se refiere a la influencia que un Estado ejerce sobre otro. Según Morgenthau, la política de todo Estado se va a ver representada por tres patrones determinantes: mantener el poder, aumentar el poder o demostrar el poder.

La geografía es el elemento más estable del poder de una nación pues permite orientar la acción exterior de los países en torno a su

ubicación en el mundo; aunque se ha planteado que la globalización ha provocado la “muerte del territorio” y/o la “muerte de la geografía” (Morgan; 2001: 3), se puede observar que la globalización revaloriza el territorio así como permite el surgimiento de una nueva geografía política caracterizada por la conformación simultánea de un espacio único y múltiples territorios con manifestaciones geográficas en el espacio físico y en el espacio virtual (Boisier; 2003: 28).

Se puede plantear que Perú cuenta con una geografía que le brinda una riqueza y un potencial considerable, donde la presencia del río Amazonas comunica con el Atlántico y materializa su bioceanidad¹¹. En ese sentido, los principales recursos geoestratégicos de Perú son la centralidad del territorio peruano, como principal cualidad geopolítica así como la profundidad estratégica de su territorio, entre otros (Bolívar; 2012: 10-11). Respecto a la centralidad del territorio peruano, su ubicación en la costa sudamericana representa una gran posibilidad de ser un “hub regional” posibilitando su proyección como núcleo productivo y comercial regional (Oficina Comercial del Consulado General del Perú en Sao Paulo, 2008), claro está que enfrenta retos como la falta de interconexión regional, la existencia de otros puertos con una mejor oferta portuaria como el Puerto de Santos en Brasil, Puerto de Colón y Puerto de Balboa en Panamá¹², por ejemplo.

¹¹ Ello puede parecer una afirmación retórica excesivamente nacionalista pero resulta ser un elemento válido de análisis por cuanto representa un elemento distintivo de Perú.

¹² Ranking de Puertos, Los Top 20 en América Latina y el Caribe en 2015. CEPAL.

Si bien es cierto que representa un factor de relativa estabilidad, los recursos naturales tienen gran importancia en el poder de una nación. En ese sentido, las materias primas han determinado el devenir económico de la región: históricamente Sudamérica se ha caracterizado por la exportación de materias primas hacia Europa y Norteamérica (siglo XX) y Asia (siglo XXI). Velit (2013: III) plantea que uno de los motivos del ascenso de Colombia y Chile en el orden regional sudamericano es la existencia de petróleo y cobre, respectivamente.

Ello plantea la pregunta sobre los recursos que tiene Perú que puedan representar un sustento de su accionar político externo: utilizar los recursos como una plataforma para el desarrollo de estrategias encaminadas hacia lograr un mejor posicionamiento geopolítico. Cuando se plantea que Perú es un país megadiverso en cuanto a recursos naturales no es una afirmación nacionalista, sino que se sustenta en la existencia de recursos que han cumplido una gran influencia en el desarrollo histórico-económico del país, aunque también se debe reconocer que dichos recursos no han sido aprovechados estratégicamente sino se han experimentado ciclos de auge y depresión (guano, salitre, caucho, la anchoveta). Al respecto, resulta muy importante mencionar el artículo 66° de la Constitución Política del Perú, que establece que los recursos naturales son patrimonio de la nación y que el Estado es soberano en su aprovechamiento.

La capacidad industrial es un elemento del poder nacional que ha acentuado la distinción tradicional entre grandes y pequeñas potencias pues lo que diferencia a las superpotencias de las demás naciones es su virtual autoabastecimiento industrial y su capacidad tecnológica para mantenerse al margen de otras naciones (Morgenthau; 1986: 155-156). Al respecto, si bien es cierto que el Perú¹³ ha logrado mantener una estabilidad económica gracias a la liberalización comercial, no se ha modificado la estructura productiva y se mantiene el sello primario exportador y de alta concentración productiva en muchos mercados al punto que el avance en la desconcentración y diversificación productiva ha sido modesto. Rel Ministerio de la Producción de Perú (2010: 3), propone generar un proceso de escalamiento productivo orientado hacia lograr un desarrollo industrial que descansa tanto en las fuerzas del mercado como en la iniciativa empresarial para generar una industria competitiva y de calidad. Al respecto, se debe tomar en cuenta que es necesario el desarrollo de políticas que apunten a mejorar y aumentar la capacidad industrial peruana, respetando las restricciones dadas por el tamaño, el grado de desarrollo y la estructura productiva de las distintas economías nacionales. Del mismo modo, habría que evaluar si es conveniente asociarse a las grandes potencias para desarrollar estrategias efectivas: un ejemplo de ello sería la propuesta de

¹³ En ese sentido, se ha planteado que la actividad industrial en el Perú es todavía insuficiente y poco agresivo para fomentar el desarrollo nacional y que poco o nada se ha hecho al respecto (Alfonso Romero & otros; 2002: 25)

colaboración industrial entre China y América Latina con la creación de un parque industrial, lo cual permitiría contribuir al desarrollo combinado de las empresas latinoamericanas y caribeñas en China y fomentaría las relaciones comerciales y económicas.

En relación a la capacidad militar, resulta ser un elemento clave que se debe tomar en cuenta al momento de analizar el orden regional. Al respecto resulta muy útil analizar la Data sobre Gastos Militares publicada por el Stockholm International Peace Research Institute en el período entre el 2007 y el 2011: en el 2007 Perú invirtió US\$ 1694 millones, por debajo de Brasil (25038 mill. US\$), Colombia (8984 mill. US\$), Venezuela (7504 mill. US\$), Chile (4595 mill. US\$), Argentina (1821 mill. US\$) y Ecuador (1807 mill. US\$); situación parecida se repitió en los años 2008, 2009, 2010 y 2011, si bien es cierto que Perú aumentó su gasto militar, la brecha con los demás países ha aumentado al punto de que el Congreso de la República convocó en el año 2011 al entonces ministro Daniel Mora para que explicara el desequilibrio estratégico regional por la innegable realidad de que Perú es el país más indefenso de Sudamérica. En ese sentido, resulta muy interesante el texto de Juan Mendoza y William Calderón, “Gasto Militar en el Perú 1900-2015”, quienes consideran que el manejo de la provisión de la defensa nacional por parte del Estado Peruano ha sido deficiente y que ello se puede verificar gracias a hechos como que el gasto militar de Perú en

comparación con los países vecinos, la deficiente estructura del gasto militar, la poca remuneración y pensiones militares.

En el caso de la población, hay que tomar en cuenta que no se debe realizar una correlación entre el tamaño de la población y el poder nacional aunque también es cierto que todo país que quiere ser potencia debe tener una cantidad de población que justifique su accionar económico, político y militar: es por ello que clasificar a los países utilizando como data referencia únicamente su población no aporta información estratégica. Uno de los criterios de medición de población son el porcentaje de población económicamente activa (PEA) en los países sudamericanos: de acuerdo a la CEPAL¹⁴ en el año 2015, de los 294,234 mil correspondiente al total de América Latina, Brasil representa 101,724 mil, le sigue Colombia con 24,249 mil, Argentina con 20,181 personas, Perú con 15,501 miles de personas parte de la PEA nacional, Venezuela con 14,051 miles de personas, Chile cuenta con 7,963 miles de personas, Ecuador tiene 7,474 personas como PEA, Bolivia cuenta con 4,852 miles de personas, Paraguay tiene 3,117 miles de personas y Uruguay 1.795. A lo indicado habría que dejar en claro que si bien es cierto que la población económicamente activa de un país constituye un motor de su economía, dicho criterio no puede ser utilizado

¹⁴ Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Boletín Demográfico N° 64. Julio 1999. Consulta: 28/10/2016.
<http://www.cepal.org/celade/publica/bol64/BD6411.html>

como criterio definitivo de análisis pues se podría analizar la calidad de la educación, el perfil de profesionales de cada país, etc.

Por su parte, la moral nacional es el grado de determinación con el que una nación apoya las políticas internacionales de su gobierno en épocas de paz o de guerra pues impregna todas las actividades que realiza (Morgenthau, 1986: 171). En base a ello, si se busca evaluar dicho elemento respecto a Perú se puede utilizar distintas mediciones hechas por instituciones u organismos diversos: la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México ha venido publicando informes en el marco del proyecto “Las Américas y el Mundo”. Del informe correspondiente al año 2010¹⁵ se pueden extraer conclusiones interesantes como la de que la principal fuente de identidad es la nacionalidad peruana (74%) resulta abrumador en comparación con una identidad andina (13%), mundial (7%) o latinoamericana (3%); asimismo, existe un orgullo de la identidad nacional principalmente por un sentido de pertenencia vinculado a la cultura, historia, costumbres e incluso gastronomía. Respecto a la imagen internacional del país, Perú es considerado por sus ciudadanos como un país importante a nivel internacional (71%) y que es a través de los instrumentos de *soft power* (comercio, cultura y diplomacia) como se

¹⁵ KAHHAT, Farid y otros (2011). El Perú, las Américas y el Mundo: Opinión Pública y Política Exterior en Perú 2010. México: Centro de Investigación y Docencia Económica. 76 Págs.

puede tener mayor influencia en el escenario internacional sin recurrir al uso o amenaza de la fuerza.

La calidad de la diplomacia representa un elemento de carácter aglutinador de los demás elementos del poder nacional en el sentido de que la conducción de los asuntos exteriores de un país por parte de su Servicio Diplomático es para el poder nacional en tiempos de paz lo que en tiempos de guerra son las estrategias y tácticas militares. En ese sentido, en el caso peruano se debe destacar la profesionalidad de su Cancillería como producto del rol formativo que cumple la Academia Diplomática en la promoción de nuevos cuadros que sepan orientar sus capacidades en beneficio del desarrollo armónico del país.

En base a lo descrito se puede plantear que Perú hasta el año 2011 no cuenta con elementos de Poder adecuados que le permitan desempeñar un rol más activo en la escena regional. Dicha afirmación se sustenta en que si bien es cierto que es un país con una geografía que le permite tener una proyección hacia el Amazonas y el Pacífico; que cuenta con recursos naturales propios de un país megadiverso y que ha logrado forjar un carácter nacional por el que sus ciudadanos tienen consciencia del contexto regional e internacional; la falta de una capacidad industrial adecuada, una capacidad militar disuasiva y un mejor aprovechamiento de los recursos humanos determina que sus elementos de poder sean insuficientes: se requiere una debida

conjunción de la cantidad-calidad para poder utilizarlos estratégicamente en beneficio de los intereses nacionales y los objetivos de la política exterior.

A lo expuesto, habría que agregar que un análisis adecuado de la escena regional no debe concluir en la situación de los países sudamericanos sino que debe ubicarse en el contexto histórico para poder enfocarse en las estrategias adecuadas para poder mejorar la posición del país en el Orden Regional Sudamericano.

2. PERÚ Y EL ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO

Luego de haber evaluado el poder como elemento esencial en las relaciones internacionales y el nivel de Perú respecto a dichos factores (militar, económico, social, humano), se debe evaluar el rol que Perú ha jugado en el devenir del orden regional sudamericano, es decir, examinar la importancia otorgada al escenario regional por parte de la política exterior peruana para poder determinar si es que Perú ha desarrollado estrategias que permitan brindarle un status de actor determinante en las interacciones regionales, si es que las acciones desplegadas han sido insuficientes para otorgarle dicho status o si es que Perú no se ha preocupado por el orden regional sudamericano.

Respecto a lo indicado se puede afirmar que, si se analiza el comportamiento histórico de Perú respecto al orden regional sudamericano

hay que tomar en cuenta que no se ha dado de manera uniforme, esto es, en los últimos 50 años de política exterior peruana se han dado ocasiones en las que las acciones emprendidas estaban dirigidas hacia lograr cierto protagonismo en la escena regional como momentos en los que la importancia regional de Perú disminuyó de tal manera que de ser una potencia regional bajo el escalafón de la jerarquía internacional hacia convertirse en una potencia menor. Ahora, se debe reconocer que la estabilidad económica interna alcanzada en la década de los años 90 contribuyó decisivamente a que Perú dejase el ostracismo y retomase lazos con la comunidad internacional a partir de la aplicación de las recetas del Consenso de Washington.

En ese sentido, se puede tomar como punto de partida del análisis el año 1963, por representar el inicio de una etapa donde se giró hacia nuevas direcciones reflejando una continuidad más allá de intereses individuales (St.John; 1999: 187). Dicho año marcó el despegue de la política exterior peruana bajo la idea de lograr una cohesión hemisférica pues ello representaba un mecanismo adecuado para salir del subdesarrollo, gracias a una estrategia conformada, entre otras medidas, por la concepción y ejecución de obras de infraestructura y desarrollo a escala continental (Mongrut; 2006: 222 y ss.). Hay que destacar que Perú asumió que la solución a los problemas continentales giraba en torno a la solidaridad

hemisférica en lugar que la ayuda exterior¹⁶ aunque se reconocía que las posibilidades del país pasaban por alinearse a la potencia hegemónica y también se buscó tener un mejor acercamiento a América Latina.

Un periodo de análisis interesante es el correspondiente al gobierno de las Fuerzas Armadas entre 1963 y 1980: se pasó de un momento donde Perú emprendió acciones activas en la búsqueda de mayores niveles de autonomía hacia un retroceso marcado por el acercamiento al Fondo Monetario Internacional y Estados Unidos. En la primera fase de dicho periodo (1968-1975)¹⁷ se ejerció acciones destacadas en torno al orden regional: el apoyo a la integración subregional andina (fundamentado en el comportamiento externo heterodoxo del país), la diversificación de las relaciones bilaterales como consecuencia de la distensión entre las superpotencias y la idea de que ciertos países debían desempeñar un rol más activo (Brasil en el caso de la región), la búsqueda de una presencia consistente en el contexto sudamericano (como proyección a lo latinoamericano en base relación estrecha de intereses y solidaridad con el Tercer Mundo). La política exterior peruana se manifestó en la idea de desarrollar estrategias en la subregión andina (política de integración) así como en la región amazónica (política de cooperación).

¹⁶ Dicha idea fue planteada en el Discurso del Presidente Belaúnde en la Sesión Inaugural de la Conferencia de Jefes de Estados Americanos, celebrada en Punta del Este (Uruguay) el 15 de Abril de 1967.

¹⁷ Un hecho destacable es que en el periodo referido se dieron 2 hechos respecto a los procesos de integración: la conformación del Acuerdo de Cartagena (origen de la Comunidad Andina) y el establecimiento del Sistema Económico Latinoamericano.

En la segunda fase (1975-1980) se puede evaluar el papel desempeñado por Perú en el orden regional sudamericano a partir del hecho de que progresivamente se llevó a cabo un alejamiento respecto al movimiento tercermundista y se buscó retomar lazos regionales¹⁸: se vivió un clima tenso con Chile e igualmente con Bolivia por el tema de la mediterraneidad, que “[...] volvió a estar sobre el tapete y gradual pero imperceptiblemente, como una paradoja del destino, se proyectaba hacia el Perú el peso de la responsabilidad de la no solución del problema [...]” (De La Puente; 1997: 138).

La disminución de la influencia de Perú como potencia intermedia se inició en la década de los años 80 y ello se puede verificar indudablemente a partir del hecho de que el apoyo a la integración andina y latinoamericana tuvo más de retórica que de medidas concretas. Una posible explicación a dicho comportamiento, aunque no la única, tiene que ver con la crisis económica que vivió la región en dicho periodo¹⁹. Ciertamente se buscó diversificar la agenda internacional se llevaron a cabo medidas como el intento de mediar en el conflicto entre Argentina y el Reino Unido sobre las Islas Malvinas/Falkland Islands, apoyar la paz en Centroamérica mediante el Grupo de Apoyo a Contadora, el relanzamiento así como temas como el desarme y el tratamiento más equitativo de la deuda de los países en vías

¹⁸ Francisco Tudela en el Prólogo de “Cuadernos de Trabajo de un Embajador: aportes para la historia del Servicio Diplomático del Perú y las Relaciones Internacionales (1945-1997)” considera que hubo un giro americanista.

¹⁹ Considerada como la “Década Pérdida” por parte de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a partir de publicaciones en el año 1986.

de desarrollo; pero no se logró avanzar con la búsqueda de una autonomía plena en lo externo. El resultado de dicho periodo fue terrible para los intereses de Perú tanto a nivel internacional como en el plano regional: la crisis de la deuda externa y el comportamiento económico irresponsable del país trajo como consecuencia que fuésemos relegados en el sistema internacional al punto de ser considerados como un “Estado paria” (por realizar una conducta fuera de las pautas internacionales de comportamiento).

Entonces, el margen de acción era reducido debido a que la política exterior peruana se concentró en lograr la reinserción internacional del país, lo cual se logró más allá del congelamiento temporal que se vivió producto del autogolpe de Estado de 1992. Por ello, la década correspondiente a la década de los 90 puede ser considerada como un resurgimiento del rol peruano a nivel internacional debido a que se logró que Perú ingresara al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (1998), se firmó el Acta de Brasilia en 1998 (Ecuador) y el Acta de Ejecución de 1999 (Chile) pues se consideró que no se podía avanzar con la agenda de la política exterior peruana si es que quedaban temas territoriales pendientes de solución en la región.

La primera década del siglo XXI²⁰ representa una etapa de estabilidad en la política exterior peruana por cuanto se han dado elementos de continuidad y el planteamiento de retos tanto en la política bilateral (desarrollar mecanismos conjuntos con países limítrofes, la vinculación con Estados Unidos y otras potencias internacionales) como en lo económico-comercial (lograr mejores resultados respecto a los acuerdos comerciales, lograr una reforma efectiva de la Comunidad Andina, la relación con Brasil y MERCOSUR así como el acercamiento comercial con Asia) y la política multilateral y de cooperación e integración (ONU, OEA, UNASUR, CELAC, etc.), así como la necesidad de enfrentar globalmente temas como seguridad internacional, el medio ambiente y el respeto a la democracia y derechos humanos.

Ello se afirma con la idea de que la política exterior fue pragmática y se llevó a cabo mediante el desarrollo de las líneas históricas fundamentales del país en lo relativo al apego al Derecho Internacional y los principios de la Carta de Naciones Unidas, el respaldo al Principio de Libre Determinación de los Pueblos, el Panamericanismo, la integración regional y subregional; a lo que se añadió los beneficios de la apertura comercial en el sentido de que representa un factor clave de la presencia peruana en foros internacionales. Ello lleva a afirmar que la visión de Perú respecto a su política exterior ha permitido conceptuarse como un país andino y latinoamericano, abierto a la

²⁰ Novak, Fabián & Jaime García [Coord.] (2015). La Política Exterior Peruana en el siglo XXI: Agenda y Propuestas. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 1° Edición. 359 Págs.

integración regional y con interés en una política dinámica e independiente, capaz de articular diversos intereses nacionales en los distintos niveles y foros en los que tiene participación. Ahora, si se busca evaluar a Perú en el contexto del orden regional sudamericano, hay que dejar en claro que más allá de que Perú haya podido desarrollar alguna medidas tanto en lo bilateral como a nivel multilateral en la escena internacional no ha procurado asumir un rol claro de protagonismo en la escena regional en la medida de lograr orientar las acciones llevadas a cabo en Sudamérica en armonía con los objetivos intereses nacionales.

Por lo expuesto en el presente capítulo, se puede inferir que Perú no supo aprovechar las condiciones favorables que tuvo en un contexto histórico determinado para ser un actor decisivo en las relaciones internacionales sudamericanas. Luego, dicha oportunidad disminuyó notoriamente debido a un periodo de crisis económico que desvió la atención de la política exterior peruana en lograr una reinserción internacional. Si bien es cierto que luego de superada dicha crisis se privilegió una política comercial aperturista, el contexto regional seguía siendo desfavorable, por la falta de iniciativas dinámicas que sepan aprovechar la ubicación geoestratégica del país en el marco del comercio internacional que generen una mayor y mejor presencia en el plano regional para, de esa manera lograr que la vinculación con las grandes potencias no sea de dependencia sino de permanente cooperación: Perú debe orientar su política exterior en ese sentido.

Al respecto, en el próximo capítulo se analizará la estrategia que viene desarrollando Perú desde el 2011 en el marco de la Alianza del Pacífico ya que se plantea que dicha iniciativa representa una gran oportunidad para lograr que Perú deje de ser una potencia menor en el sistema internacional, todo ello en el marco de una estrategia adecuada de Política Exterior.



CAPÍTULO III

PERÚ EN EL ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO 2011-2015

1. PERÚ Y EL OCÉANO PACÍFICO

1.1. Importancia estratégica de la Cuenca del Pacífico

Rodríguez (2007; 27-28), en su libro referente a la Controversia sobre Delimitación Marítima entre Perú y Chile, plantea que la relación entre la sociedad política y el espacio territorial-marítimo está conformada por componentes como la existencia de recursos naturales y la capacidad de la actividad económica para aprovechar dichos recursos; así como el intercambio de bienes y servicios, la movilidad del capital, la transmisión del conocimiento, ciencia y tecnología y las relaciones políticas, que son producto de las interacciones entre los Estados y, finalmente, las representaciones ideológicas y las conductas sociales. El presente capítulo se centra en el aprovechamiento de las ventajas estratégicas de la cuenca del Pacífico por lo que se utilizarán los postulados de la talasopolítica

(Aramburú; 2004: 6), al ser la rama de la geopolítica que estudia los espacios marítimos como componente territorial de los estados y su relación con la toma de decisiones en la política exterior.

Urrutia (1999: 1) considera que la relación entre el mar y el hombre se puede notar bajo el análisis de tres cuestiones²¹ vinculadas entre sí: el mar es fuente de recursos y medio productivo, el mar es una vía comunicacional y, por último, el mar es un escenario de relaciones de poder. El texto de Rubio (2013: 12) presenta algunos argumentos referidos al mar como fuente de recursos y medio productivo bajo la idea de que el Pacífico, al ser el mayor océano de la Tierra, es un mar singular pues tiene una extensión de 15.000 Km desde el Mar de Bering y el Ártico hasta el Mar de Ross (Antártida). Además, en él se ubican aproximadamente unas 25.000 islas así como a las mayores potencias demográficas, económicas, comerciales y militares del mundo, entre otros, como China, EEUU, Indonesia, Rusia, Japón, México, Filipinas y Vietnam.

Se ha planteado que se ha producido un cambio respecto al centro de gravedad económico mundial, desde la Cuenca del Atlántico hacia la Cuenca del Pacífico. Al respecto, hay que tomar en cuenta que toda definición de la misma debe ser realizada desde las

²¹ Para la presente investigación no se analizará la segunda cuestión (el mar como vía comunicacional) por no corresponder con el objeto de estudio.

interacciones económicas entre los países que forman parte de dicha zona y enfocadas en temas como el intercambio comercial, la inversión, la cooperación bilateral y multilateral. Ello se sustenta en la heterogeneidad política, económica y cultural, la misma que determina que los países de la Cuenca del Pacífico no se dirijan hacia un proceso de integración política sino, considerando sus diferencias, promover un intercambio comercial basado en la cooperación internacional y la coordinación política. Desde los países del Asia-Pacífico, el desarrollo económico alcanzado desde hace unas décadas ha originado la importancia de impulsar el comercio exterior como parte de su política económica; y, desde el lado latinoamericano, la posibilidad de conquistar nuevos mercados, incrementar el intercambio comercial y generar nuevos polos de desarrollo. En ese sentido, la Cuenca del Pacífico resulta ser la zona de mayor dinamismo comercial en la actualidad al punto que representa y delimita el nuevo orden económico mundial del siglo XXI.

1.2. Geopolítica de la Cuenca del Pacífico

a. Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC)

Foro creado en 1989, bajo la sugerencia del ex Primer Ministro australiano Robert Hawke, que reúne a las economías más dinámicas del mundo. Su estructura está compuesta, principalmente

por la Reunión Anual de Líderes de las Economías que representa el elemento político del foro, la Reunión Anual Ministerial integrada por los ministros de Relaciones Exteriores y ministros de Comercio así como las Reuniones Ministeriales Sectoriales. El elemento técnico de APEC es manejado desde las Reunión de Altos Funcionarios y para desarrollar su labor se apoyan en los 4 comités: el Comité de Comercio e Inversión, el Comité de Altos Funcionarios sobre Cooperación Económica, el Comité Económico y el Comité de Presupuesto y Administración.

La importancia de este foro radica en lo político y lo económico pues está integrado por grandes potencias que forman parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Estados Unidos, Rusia y China), por países emergentes (los “Tigres Asiáticos” –Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán–, los “nuevos tigres” –Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia–, los “Pumas del Pacífico” –Chile, México y Perú), y por miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo u OCDE (Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda), miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático o ASEAN (Brunei Darussalam, Vietnam). Dichos países han contribuido a que APEC sea un motor dinámico de la economía mundial debido a que representan aproximadamente 59% del PBI mundial y 49% del comercio internacional al año 2015, a

partir del desarrollo de estrategias²² como la promoción del comercio e integración económica regional, facilitando el comercio transfronterizo, facilitando el desarrollo de negocios, la agilización de procedimientos comerciales, reformas estructurales internas como transparencia, libre competencia, la conectividad regional mediante la mejora de los vínculos de infraestructura física, la movilidad de personas y vínculos institucionales, la Tarjeta de Viaje de Negocios de APEC (que garantiza ciertas facilidades a los empresarios), la conectividad de la cadena de suministros, la lista de bienes ambientales, el aumento de la eficiencia energética y energías renovables, ciudades ecológicas en el Asia-Pacífico, la búsqueda de un crecimiento inclusivo mediante el apoyo a la pequeña empresa y el incremento de la igualdad social, entre otras.

La participación de Perú en APEC no solamente le permite desarrollar estrategias comerciales a nivel bilateral (en la búsqueda de nuevos mercados y/o la firma de acuerdos comerciales) sino buscar un mejor posicionamiento respecto al Asia-Pacífico; por lo que, de acuerdo a Chan (2008: 209), la relación entre Perú y APEC puede ser medida por las ventajas que tiene el país: es el único miembro de la Comunidad Andina y uno de los 3 países latinoamericanos y su ubicación geográfica le posibilita canalizar el

²² Asia-Pacific Economic Cooperation. Achievements and Benefits. Consulta: 14/11/2016.
<http://www.apec.org/About-Us/About-APEC/Achievements%20and%20Benefits.aspx>

flujo comercial entre Asia y Sudamérica, además de actuar como interlocutor entre APEC y los países andinos que buscan formar parte del foro (Ecuador y Colombia). Otro punto de medición de la relación entre Perú-APEC se puede entender a partir del hecho de que, desde el 2011, China se ha convertido en el mayor socio comercial de Perú y en el principal destino de sus exportaciones. De mismo modo, Perú ha sabido posicionarse en la dinámica del Asia-Pacífico a partir del manejo responsable de las finanzas nacionales en un contexto de crisis internacional, lo cual permitió que en la reunión del año 2013 tuviese el sello de “inclunomics”²³ (en reconocimiento de la estabilidad económica) además de otros logros como la conclusión de las negociaciones del acuerdo comercial con Tailandia, el inicio de negociaciones comerciales con Indonesia, la sinergia del sector público-privado.

b. Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP)

Es un acuerdo comercial producto de la ampliación del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (Acuerdo P4, denominado así por el número de sus integrantes: Brunéi, Chile, Nueva Zelanda y Singapur) a partir de la participación de países como Estados Unidos, Australia, Vietnam, Perú (desde 2008),

²³ Sociedad de Comercio Exterior del Perú (2013). “Negocios Internacionales”. Vol. 16. N° 194. Octubre. Pág. 16-17.

Malasia (2010), México, Canadá (2012) y Japón (2013). Más allá de la coincidencia entre sus miembros, hay que tomar en cuenta que el TPP no es una iniciativa del foro APEC aunque es considerada como una iniciativa antecesora del Área de Libre Comercio del Asia-Pacífico. En el período 2011-2015 se llevaron a cabo 15 rondas de negociaciones hasta el año 2013, luego de la cual se empezaron a realizar reuniones como las Reuniones Ministeriales, las Reuniones Ministeriales y de Líderes, y las Reuniones de los Jefes Negociadores.

Como afirma Luna (2015: 2), en la Edición N° 818 del Semanario de ComexPerú, el TPP representa para Perú una excelente oportunidad para consolidar la presencia peruana en nuevos mercados y formar parte de las interacciones de las economías más dinámicas de la actualidad. Si bien es cierto que el TPP ha sido criticado por el “secretismo” de sus negociaciones, hay que tomar en cuenta que su contenido técnico ha implicado un tratamiento especializado bajo un manejo libre de ataduras políticas y/o burocráticas; el otro punto crítico se origina en las asimetrías entre Perú y las grandes potencias, que se manifiesta en temas como la propiedad intelectual y la solución de controversias inversionistas-Estado; al respecto hay que tomar en cuenta que ningún acuerdo comercial resulta ser una panacea de los males nacionales sino que debe ser el motor que impulse a un manejo responsable de

programas de ajuste estructural para los sectores que se vean perjudicados por dichos acuerdos. Entonces, la misión del Estado²⁴ debe ser generar un debate adecuado no sólo luego de concluidas las negociaciones sino también desde la entrada en vigencia del TPP para que se pueda monitorear el intercambio comercial entre Perú y los demás países de la Cuenca del Pacífico.

c. Otras iniciativas

La proyección geopolítica del Perú lo ubica como un país con proyección hacia la Cuenca del Pacífico por lo que ha orientado su política exterior en el escenario del Asia-Pacífico. En ese sentido, Fernández & Pineda (2012: 94 y ss.) mencionan otras iniciativas como el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC), el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC) y el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE).

Dicha participación se da en el marco de una estrategia por vincular a Perú con el Asia-Pacífico desde lo comercial, para lo cual aprovecha dichos escenarios no solamente como una plataforma de negociación de acuerdos comerciales sino también para poder plantear proyectos de cooperación internacional y desempeñar un rol bisagra en América y Asia.

²⁴ Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (2015). 105 Preguntas & Respuestas sobre el Acuerdo de Asociación Transpacífico. Lima: s/e. 1° Edición. 33 Págs.

1.3. Perú y la Alianza del Pacífico

El año 2006 representa un viraje en la política exterior peruana en cuanto a su estrategia regionalista: el Pacífico empezó a ser considerado como un elemento esencial de su inserción internacional, por lo que se requería el establecimiento de una nueva iniciativa de integración (Briceño; 2010: 50-51). Dicha iniciativa fue denominada inicialmente como la “Asociación del Pacífico Latinoamericano” y si bien es cierto que en los años posteriores se buscó impulsar dicha iniciativa, la deserción y/o el poco interés por parte de algunos países contribuyó al “congelamiento” de la propuesta peruana más no de la motivación de la misma.

En la carta escrita por el Presidente Alan García Pérez (2014: 14-16) al presidente colombiano donde le propuso trabajar junto a Ecuador, Chile y Panamá un área de integración profunda en el Pacífico, se reconoció que si bien era cierto que en la región ya se habían producido acuerdos e iniciativas buscando la liberalización comercial, dichos esfuerzos habían resultado insuficientes por lo que se requería contar con una hoja de ruta realista y por ello invitaba a los países mencionados. Dicha propuesta se vio cristalizada el 28 de Abril de 2011 en la I Cumbre Presidencial, donde se estableció el nacimiento de la Alianza del Pacífico con la participación del mismo García junto a Sebastián Piñera (Presidente de Chile), Juan Manuel

Santos (Presidente de Colombia), Felipe Calderón (Presidente de México) y Rómulo Roux (representante del Presidente panameño) en calidad de Observador.

El comportamiento activo por parte del ex mandatario peruano por superar los defectos de anteriores iniciativas de integración refleja un cambio en la política exterior peruana y puede ser explicado a partir de la conjunción de factores internos y externos. Al respecto, Rooney (2015), en su trabajo de investigación “El rol del liderazgo en la construcción del regionalismo latinoamericano: los casos del ALBA, la Unasur y la Alianza del Pacífico”, plantea que la creación del Arco del Pacífico Latinoamericano, y su relanzamiento como la Alianza del Pacífico, se sustenta en tanto en factores endógenos como las motivaciones personales, las razones ideológicas, los intereses geopolíticos y los intereses comerciales; como en factores exógenos.

Respecto al primer factor endógeno, hay que considerar que la estructura orgánica de la Alianza del Pacífico determina la acción directa por parte de los gobernantes de los Países Miembros, por lo que es importante analizar el rol desempeñado por los líderes políticos involucrados en la creación de la iniciativa. En ese sentido, se puede plantear que la motivación de Alan García Pérez por convocar a un foro de concertación político-económico de países

sudamericanos, responde a la voluntad de querer dejar su “huella” en la construcción del regionalismo latinoamericano (Rooney; 2015: 158). Si bien es cierto que su segundo mandato no tuvo la misma resonancia internacional que la primera experiencia gubernamental, el pragmatismo impulsado desde la administración García junto a una economía estable determinó que el inicio de la Alianza del Pacífico fuese promisorio.

La génesis de la Alianza del Pacífico también tuvo un componente ideológico por parte de Perú: la continuación del modelo neoliberal vigente desde los años 90 y un visión económica que privilegia la agenda comercial de la política exterior. Ello permite entender la convocatoria realizada por Alan García a países de la región con políticas comerciales análogas bajo la continuidad del modelo de regionalismo abierto (Rooney; 2015: 159) bajo la idea de que parte del fracaso de otras iniciativas regionales se debía a la heterogeneidad ideológica de sus países miembros. Entonces, el paradigma de integración propuesto por la Alianza del Pacífico se aleja de iniciativas como ALBA y Unasur así como genera la necesidad de crear puentes que permitan estrechar lazos con el Mercosur.

Por otro lado, los intereses geopolíticos que influyeron en la decisión del gobierno peruano de promover la creación de la Alianza

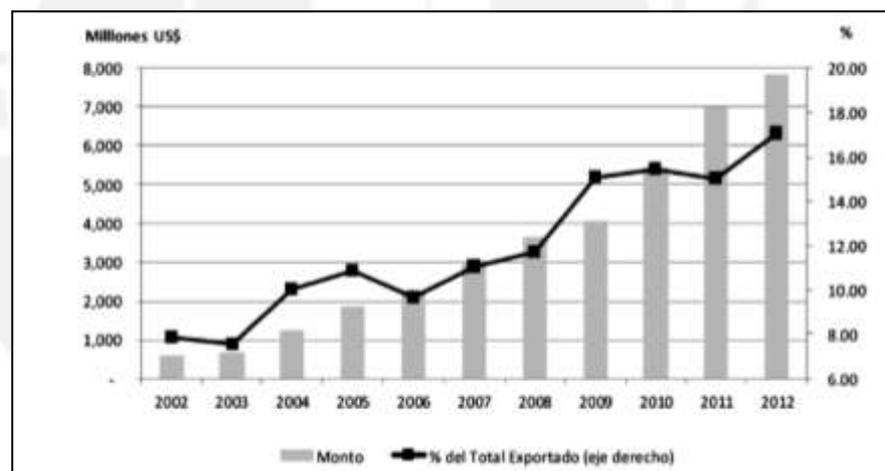
del Pacífico, responden al contexto regional de ese entonces ya que se requería una respuesta clara al proyecto bolivariano. Ello representa un alineamiento con los intereses de la potencia hegemónica que tendría como beneficio la intensificación de las relaciones bilaterales con Estados Unidos ya sea para generar contrapesos a la influencia regional de Brasil y/o para mantener un statu quo regional en favor de Estados Unidos. Al respecto, de acuerdo a lo planteado por Beltrán & Ferrer (2015: 84) habría que considerar que dichas maneras de entender la integración regional genera tres conflictos en la región: un conflicto de liderazgo (la idea de pasar a la historia como el autor de una iniciativa exitosa), un conflicto de estrategias de desarrollo (regionalismo abierto vs. proteccionismo) y un conflicto en los caminos para lograr la inserción global (la firma de acuerdos comerciales y cooperación internacional vs. una lucha en contra del sistema a partir un comercio justo, con “rostro humano”).

La Alianza del Pacífico también representa una estrategia comercial que se enmarca dentro de la inserción internacional de Perú iniciada en los años 90. En ese sentido, la región del Asia-Pacífico, considerada como área prioritaria de la apertura comercial peruana (Rooney; 2015: 159), se ha convertido en un pilar del desarrollo económico alcanzado en un contexto de crisis internacional lo cual se demuestra al comprobar que desde el año

2008 se ha incrementado las exportaciones peruanas hacia dicho país.

Si bien es cierto que el siguiente gráfico, comprueba el incremento de las exportaciones de Perú a China, el mismo puede ser explicado desde el interés peruano por acercarse al Asia, también representa un aliciente para la Alianza del Pacífico pues dicha iniciativa permite fortalecer los acuerdos ya existentes.

Gráfico N° 01
Exportaciones de Perú a China (2012)



Fuente: ASBANC (2013)

Finalmente, en cuanto a los factores exógenos resulta válido analizar la influencia de los actores externos a la Alianza del Pacífico y la posición peruana al respecto. El principal argumento en contra de la iniciativa planteada por García es que se trata del nuevo producto de la conocida injerencia norteamericana en la región, una

“conspiración” (en palabras del presidente boliviano Morales²⁵) para frenar la integración sudamericana. Dicho argumento puede ser contrarrestado planteando que si bien es cierto que Estados Unidos no se opone a la Alianza del Pacífico, ya que desde el 2013 es Miembro Observador y ha resaltado el papel constructivo de Perú como socio confiable (Marirrodriaga; 2010); la Alianza del Pacífico busca contrapesar la influencia norteamericana con la búsqueda de mejorar los vínculos con el Asia-Pacífico. Al respecto, López & Muñoz (2012: 21) plantean que la creación de la Alianza del Pacífico debe ser interpretada como una llamada de atención a Estados Unidos: Asia es un socio estratégico de la región lo cual trae como consecuencia la diversificación de los mercados latinoamericanos y la pérdida, progresiva, del monopolio económico.

Se debe destacar que el interés de Perú por la Alianza del Pacífico no concluyó con la creación de la iniciativa sino que ha adoptado una política de promoverla por encima de la Comunidad Andina (CAN), la Unasur, la CELAC y otros procesos de integración regional. Perú, mediante el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo así como sectores afines, participa activamente de las Cumbres Presidenciales (algunas

²⁵ Perú 21. “Evo Morales: Alianza del Pacífico es parte de conspiración contra Unasur”. Lima. 14 de Octubre de 2013. Consulta: 01/12/2016.
<http://peru21.pe/mundo/evo-morales-alianza-pacifico-parte-conspiracion-contraunasur-2153366>.

realizadas en el territorio nacional), los grupos de trabajos, en el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (CEAP), entre otros.

2. LOS ELEMENTOS DE PODER DE PERÚ

En primer lugar hay que tomar en cuenta que analizar el Poder de Perú a partir de la Alianza del Pacífico no resulta una actividad sencilla si se toma en cuenta la todavía corta existencia de la misma ya que no se pueden esperar logros que cambien definitivamente el panorama internacional y no se vean afectados por las fluctuaciones económicas mundiales.

En segundo lugar, siguiendo lo desarrollado en el capítulo anterior, habría que analizar los elementos de Poder de Perú utilizando como referencia el planteamiento de Morgenthau. En cuanto a las capacidades tangibles, si se compara el factor geográfico nacional hasta el año 2011 con el periodo a partir de la Alianza del Pacífico, se debe destacar que la confluencia comercial con los países asiáticos por parte de la Alianza del Pacífico ha generado que Perú pueda aprovechar su ubicación geográfica estratégica y orientar la búsqueda de nuevos mercados en la zona de mayor dinamismo económico mundial.

Respecto a la incidencia de la Alianza del Pacífico sobre los recursos naturales como elemento de poder de Perú en

comparación con la situación previa, nuevamente hay que destacar la importancia geoestratégica de la iniciativa: uno de los temas de trabajo de la Alianza del Pacífico es el Grupo de Desarrollo Minero, Responsabilidad Social y Sustentabilidad (GTDM), que busca impulsar la cooperación en el sector minero mediante el intercambio de información, experiencias y actividades conjuntas para de esa manera lograr el aprovechamiento sustentable de los recursos mineros.

En lo que corresponde al incremento de la capacidad industrial de Perú, se debe destacar el esfuerzo realizado por Perú en el seno de la Alianza del Pacífico por establecer cadenas globales de valor bajo un enfoque de encadenamientos productivos. Al respecto, habría que mencionar que a la fecha del presente trabajo de investigación, Perú está explorando la posibilidad de aprovechar el empuje nacional de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) en dicho proceso. Un ejemplo de ello sería el crecimiento de la industria peruana automotriz debido a su vinculación con el mercado mexicano de autopartes y metalmecánica. Bajo el mismo tenor, de acuerdo a Chan (2015: 13), Perú podría establecer cadenas globales de valor en productos como fibras y alfombras poliéster así como celulosa y madera para la producción de muebles, puertas y ventanas (Perú-Chile), fosfatos y detergentes (Perú-México), denim

para la producción nacional de jeans y polímeros de polipropileno para contenedores de plástico (Perú-Colombia), entre otros.

En cuanto a la capacidad militar, la Alianza del Pacífico se debe establecer que no ha representado un incremento de dicho elemento de poder para Perú. Al respecto hay que tomar en cuenta que el enfoque comercial de la Alianza del Pacífico lo aleja de establecer programas y/o proyectos referidos a la seguridad internacional de sus países miembros: no cuenta con una mesa de trabajo enfocada en temas estratégicos militares y mucho menos promueve la institucionalización de la defensa y seguridad del bloque.

En el análisis de la población como elemento de poder de Perú, hay que destacar que la Alianza del Pacífico ha dado un paso adelante respecto a la movilidad de personas, no desde un punto de vista de facilitar la libre circulación (ya existente previo al Acuerdo Marco) sino desde la promoción del factor humano: las Becas de la Alianza del Pacífico referidas a la movilidad estudiantil de pregrado y postgrado, no solamente promueven el intercambio académico sino que permite la mejora de la calidad educativa nacional; la relación entre el incremento del nivel educativo de los ciudadanos peruanos y el desarrollo del país, a partir de la participación adecuada de nuevos actores sociales con mayor formación académico-profesional, es clara. Al respecto, Novak & Namihás (2015: 133-

137) plantean que una materia pendiente es lograr consensos para que la libre circulación de personas pueda extenderse en el campo laboral.

Respecto a la moral nacional como elemento de poder de Perú en el contexto histórico de la Alianza del Pacífico, la última edición del informe peruano del proyecto “Las Américas y el Mundo”²⁶ presenta datos como que la sociedad peruana, a diferencia del informe anterior, se considera latinoamericana (39%) y, en segundo lugar, sudamericana (27%). Respecto a la política exterior, los peruanos consideran que Perú debe tener un rol más activo en los asuntos internacionales (76%) como la protección del medio ambiente, la promoción de la cultura nacional, entre otros como el terrorismo internacional o la prevención de la proliferación de armas nucleares; también consideran (75%) que Perú debe invertir más recursos en Naciones Unidas para tener una mayor participación en dicho foro y que la cultura (66%), el comercio (65%) y la diplomacia (48%) son los principales instrumentos de la política exterior peruana para la consecución de los intereses nacionales. En cuanto a la Alianza del Pacífico, el estudio mencionado ha arrojado datos interesantes como que si bien es cierto que no se cuenta con una percepción favorable por parte de la población peruana en comparación con otras

²⁶ Vidarte, Óscar (2016). El Perú, las Américas y el Mundo 2014-2015. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 140 Págs.

iniciativas regionales, se considera que el trabajo desarrollado por Perú es positivo (50%) y que se debe promover un acercamiento entre la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR (63%).

Finalmente, la Alianza del Pacífico representa una mejora en la calidad de la diplomacia peruana, no sólo por significar un triunfo de la propuesta peruana de lograr una integración más profunda, sino también por lograr el reconocimiento de países que ocupan una mejor posición en la jerarquía internacional, lo cual se ha traducido en la participación de los mismos como países observadores, y por representar un proyecto acorde a las exigencias del siglo xxi.

Por lo expuesto, se puede afirmar que la Alianza del Pacífico ha tenido un impacto positivo en los elementos de Poder de Perú debido a que permite que Perú se empodere no solamente como un país atractivo al comercio con el Asia-Pacífico sino que también favorece a estrechar los lazos bilaterales con Estados Unidos y otras potencias que forman parte de la jerarquía internacional. Si bien es cierto que se trata de medidas establecidas y planteadas en el seno de la Alianza del Pacífico, hay que reconocer que la diversidad de temas de trabajo resulta ser un esfuerzo destacable por parte de Perú por superar los defectos de iniciativas anteriores que, lejos de alcanzar sus objetivos iniciales, resultaron intentos estériles y poco productivos.

3. EL ORDEN REGIONAL SUDAMERICANO VIGENTE

El rol que desempeña Perú en el Orden Regional Sudamericano desde el año 2011 debe ser analizado a partir de la interacción entre el contexto interno e internacional: la llegada al poder de un candidato considerado como “antisistema” (Ollanta Humala) despertó cierto temor en el país por la idea de que se iba a emprender un viraje hacia la izquierda, de manera similar a lo sucedido en otros países de la región, y que las iniciativas neoliberales iban a perder peso por el desinterés del nuevo gobierno. Dichos temores fueron dejados de lado cuando el mismo Presidente Ollanta Humala ratificó su compromiso y respeto a los acuerdos vigentes debido a que representabas un eslabón estratégico de proyección internacional (Pastrana; 2015: 39). En el plano externo, la reciente crisis internacional ha determinado una recesión económica en el que el crecimiento de los países se ha visto frenado por lo que la receta para salir de dicha situación debe incluir fortalecer el intercambio comercial peruano desde el plano bilateral (aprovechando los acuerdos comerciales y los proyectos de cooperación internacional) como en los escenarios multilaterales.

En ese sentido, hay que plantear que a partir del año 2011 se han presentado algunos cambios en el escenario regional: por un lado, la disminución de la influencia norteamericana a partir de la diversificación

de mercados²⁷ gracias a la firma de acuerdos comerciales y también debido al acercamiento de China como una respuesta a la presencia de Estados Unidos en Asia aunque hay que reconocer que, de acuerdo a lo planteado por Ayala & Ramírez (2016: 9), aún no se constituye como una potencia capaz de cuestionar el statu quo regional liderado de manera hegemónica por Estados Unidos.

Por otro lado, el interés de Perú por un regionalismo abierto reflejado en la promoción de iniciativas, que concreten el acervo de ideas que se han afianzado en el plano nacional desde los años 90, resulta ser destacable por cuanto representa un nuevo enfoque de la política exterior peruana. En ese sentido, resulta interesante recordar las palabras del ex Ministro de Comercio Exterior y Turismo Alfredo Ferrero quien en 2007 planteó que la participación peruana en las dinámicas internacionales debía darse privilegiando los intereses nacionales²⁸. Dicha estrategia no excluye la participación de otras iniciativas regionales como es el caso del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) con el que se ha firmado el Acuerdo Marco sobre Cooperación en Materia de Seguridad Regional²⁹, la Comunidad Andina (CAN), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) mediante la intensificación de

²⁷ Desde el año 2011 China se ha convertido en el mayor destino de la oferta exportadora de Perú.

²⁸ Citado en Farid Kahhat: "La política exterior de Perú en el nuevo siglo" en Luis Pásara (2008). Perú en el siglo XXI. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pág. 289.

²⁹ Dicho acuerdo se enfoca en la construcción de consensos que permitan enfrentar de manera conjunta problemas como el tráfico de drogas, armas, lavados de activos entre otros.

lazos en torno a la Iniciativa de la Infraestructura Regional Suramericana (IRRSA) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Dichas iniciativas se ven frenadas por la distancia entre los países que proponen un modelo de desarrollo distinto. Es el caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela, con los que la relación bilateral se dan en un marco de cordial indiferencia, esto es, se ha bajado el tono de confrontación y asumido un pragmatismo que favorece que las relaciones comerciales no se vean detenidas por las diferencias ideológico-políticas. Dicho relacionamiento también resulta ser un eje de la estrategia peruana: la creación de un espacio en sintonía con los ideales y objetivos nacionales resulta ser el argumento válido para agrupar a países que puedan tender puentes entre sí y hacia el exterior y no encerrarse dentro de políticas proteccionistas.

En ese sentido, se puede plantear que en los últimos años Perú ha buscado asentarse en el Orden Regional aplicando una estrategia consistente en una política de soft-balancing de poder y un acercamiento estratégico con el Asia-Pacífico. Dicha política se manifiesta en acciones como admitir la participación de México en la Alianza del Pacífico, así como buscar nuevos proyectos de cooperación con Estados Unidos, de acuerdo a Pastrana (2015: 40), lo cual representa un desafío a Brasil pues enfrenta el modelo de regionalismo abierto de la Alianza del

Pacífico con el modelo de regionalismo poshegemónico brasileño³⁰ así como se ha empezado a debatir acerca de una posible conjunción con otras iniciativas como el North American Free Trade Agreement (NAFTA) que podría debilitar a Mercosur³¹ así como generar un polo de atracción hacia otros países de la región como Paraguay y Uruguay quienes han sido admitidos como Estados Observadores. Si bien es cierto que no se ha buscado un enfrentamiento directo con Brasil, Perú ha privilegiado que Sudamérica se mueva bajo un consenso político producto de un equilibrio regional³², en lugar de aceptar un liderazgo hegemónico que acentúe las asimetrías sudamericanas y ha asumido la importancia de generar una dinámica relacional con los países del Asia-Pacífico basada en un intercambio que vaya más allá de acuerdos comerciales sino que también se desarrollen proyectos conjuntos así como el incremento de la cooperación internacional.

A ello hay que agregar que Perú ha generado una mayor atracción desde los países europeos debido a que se ha identificado que la nueva propuesta de construcción regional se enmarca dentro de los

³⁰ Castro, Rafael (2015). "La Alianza del Pacífico y Brasil: ¿una estrategia de impugnación? En Eduardo Pastrana & Hubert Gehring. *Alianza del Pacífico. Mitos y Realidades*. Cali: Editorial Universidad Santiago de Cali. 620 págs.

³¹ Americas Society/Council of the Americas (AS/COA). *Nafta and the Pacific Alliance*. Consulta: 19/11/2016.
<http://www.as-coa.org/articles/nafta-and-pacific-alliance>.

³² A ello habría que agregar que si bien es cierto que el presente trabajo de investigación se circunscribe al periodo 2011-2015, se debe mencionar que en el año 2016 se han dado algunos hechos que refuerzan no sólo la importancia de la Alianza del Pacífico sino también resultan ser favorables a los intereses de Perú: Colombia se ha enfocado en lograr la paz definitiva con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), México enfrenta una crisis interna debido a problemas económicos, políticos y sociales; y Chile se encuentra en un año previo a las elecciones presidenciales de 2017.

principios del libre mercado, que trae consigo una apertura económica reflejada en una mayor internacionalización económica en comparación con los países de Mercosur. Ello, sin lugar a dudas, representa una garantía de que el relacionamiento de Perú con la Unión Europea se dará respetando las reglas de juego del comercio internacional.

Perú ha dejado de ser visto como un país en vías de desarrollo y se dirige hacia un desarrollo armónico que favorezca los intereses nacionales reflejados en los Objetivos Estratégicos Generales del Plan Estratégico Sectorial Multianual 2015-2021. El gran objetivo es claro: dejar de ser una potencia menor en el sistema internacional para poder desempeñar un rol más activo correspondiente al de una potencia intermedia. El camino, si bien es cierto es largo y requiere de un consenso nacional, es claro: la apertura comercial, búsqueda de nuevos mercados, inserción en las dinámicas actuales del comercio internacional y el desarrollo de una innovación acorde con el proceso globalizador.

Por lo expuesto, se puede afirmar que Perú cuenta con claras oportunidades para dejar de ser una potencia menor en el Orden Regional Sudamericano a partir de la generación de condiciones más favorables en sus relaciones con países como Estados Unidos (mediante la cooperación técnica en temas de importancia para la región), China (ya sea en el marco de foros como APEC o mediante el

fortalecimiento de la cooperación internacional), Brasil (presentando la posibilidad de desarrollar una política alejada de los intereses brasileños), la Unión Europea (a partir de la congruencia de ideales) y países del Asia-Pacífico. En ese sentido, se puede plantear que el nuevo enfoque de la política exterior peruana debe ser entendido no como una estrategia aislada sino como parte de un viraje hacia escenarios donde el factor económico no ha de estar separado del factor político.



CONCLUSIONES

A lo largo de la presente investigación se ha buscado demostrar que la Alianza del Pacífico es una herramienta de la política exterior peruana para mejorar la posición de Perú en el Orden Regional Sudamericano. En base a lo planteado en la introducción y lo desarrollado en los tres capítulos se puede plantear las siguientes conclusiones:

1. Es posible entender las dinámicas de las relaciones internacionales a partir del análisis del comportamiento de los Estados y el rol que cumplen en el Orden Internacional sustentado en la capacidad que han tenido, tienen o desean tener de influir y/o ejercer un determinado grado de influencia sobre su entorno más próximo así como en sus interacciones con otros Estados. Dicha capacidad se encuentra determinada por el poder que tienen los Estados y cómo utilizan dicho poder ya sea para mantener un status quo favorable a sus intereses o modificar aquél que resulta lesivo a los mismos. En ese sentido, cabe mencionar que el poder de los Estados está conformado tanto por elementos tangibles (las fuerzas militares, el potencial humano, la capacidad productiva, los recursos naturales, el grado de

industrialización, el producto bruto interno, el ingreso nacional y per cápita, la situación geográfica) como por elementos intangibles (la situación estratégica, la moral nacional, la calidad de la diplomacia, el nivel de habilidad técnica, la estabilidad económica y política). Ahora, también se debe comprender que el mejor escenario posible es aquél en el que la "cantidad" de elementos va en relación directa con la "calidad" de los mismos pues de ese modo, los Estados podrán ejecutar sus programas y planes en procura de alcanzar sus objetivos nacionales.

2. La historia reciente de Perú permite plantear que no ha sido un actor relevante en la escena internacional ya sea por su carácter de potencia menor en la jerarquía del sistema internacional, porque no ha desempeñado un rol activo en el orden regional sudamericano al no contar con los elementos de poder adecuados para tal fin y debido a que su política exterior ha estado orientada hacia el mantenimiento del status quo. A ello habría que agregar que Perú no ha sabido aprovechar las oportunidades en las que se dieron condiciones favorables para mejorar su posición en el tablero geopolítico regional debido a que la situación interna del país generaba como consecuencia que la proyección externa del país fuese limitada y/o enfocada en temas determinados. Es cierto que a partir en la década de 1990 dicha relación causa efecto empezó a cambiar gracias a que se logró estabilizar la economía nacional y que se logró la reinserción internacional del país, sin embargo el contexto regional no resultaba favorable a los intereses nacionales.

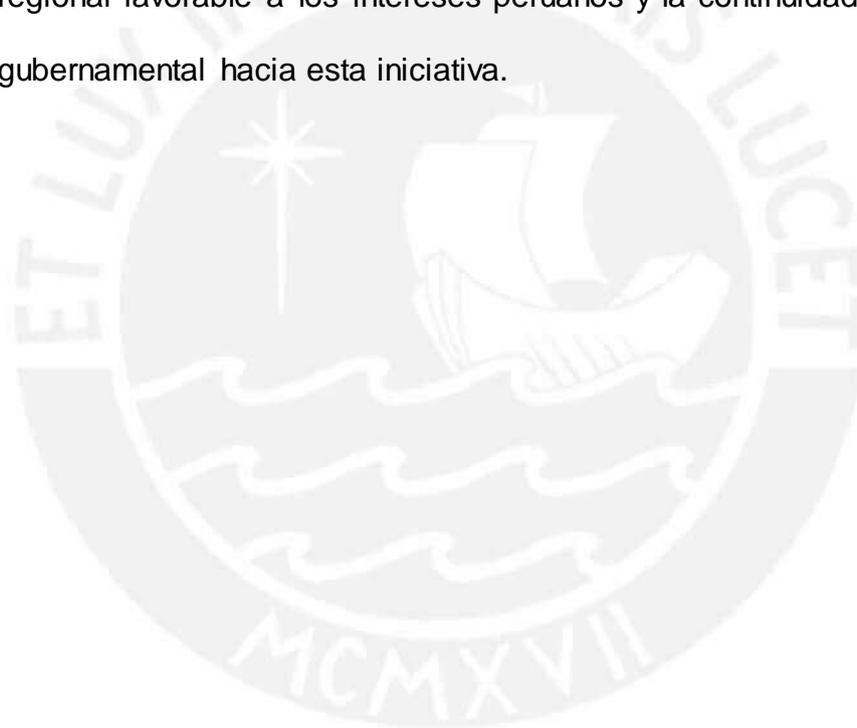
3. En tal sentido, el año 2011 representa un cambio importante en la política exterior peruana pues se determinó que el privilegio de los intereses nacionales en el contexto regional, determinaba que se debían buscar consensos entre los países con los que se compartieran los mismos ideales político-económicos. Como parte de esa estrategia Perú propuso la creación de un área de integración profunda, que pudiese aprovechar el contexto internacional favorable, el interés por tener un mayor y mejor tratamiento comercial con los países del Asia-Pacífico y pudiese sortear las dificultades presentadas en experiencias pasadas. Dicha iniciativa se tradujo en la creación de la Alianza del Pacífico. El impulso llevado a cabo por Perú se justifica mediante la confluencia de factores endógenos como las motivaciones personales del entonces presidente Alan García, razones ideológicas como la continuación del modelo neoliberal y el privilegio de la agenda comercial, los intereses geopolíticos vinculados a la necesidad de dar una respuesta orgánica al proyecto bolivariano así como los intereses comerciales de tener a la región del Asia-Pacífico como área prioritaria de intercambio comercial y los factores exógenos (es decir, la influencia de otros países como Estados Unidos y China).

4. La Alianza del Pacífico resulta ser una iniciativa destacable en el plano internacional y, sobre todo, en el panorama regional, por cuanto está conformada por países con características similares, esto es: una política comercial aperturista, una vocación al intercambio comercial con

los países del Asia-Pacífico, la promoción de nuevos temas en la agenda regional (no sólo la libre circulación de bienes y servicios) y la búsqueda de innovación en los mercados internos, lo cual contribuye a que haya recibido un notable apoyo no sólo por parte de los gobernantes de sus Estados Miembros (Chile, Colombia, México y Perú) sino también por parte de otros países que han manifestado su interés por participar de la iniciativa ya sea como Estados Miembros (Costa Rica y Panamá), Estados Asociados (posiblemente España) o como Estados Observadores. Hay que resaltar que el interés por la Alianza del Pacífico también se ha manifestado en hechos como la realización de eventos académicos donde la participación de representantes de los gobiernos de los Estados Miembros y del sector privado se ha orientado en promover la iniciativa analizando sus beneficios, potencialidades y retos.

5. La importancia de la Alianza del Pacífico para Perú consiste en que contribuye a mejorar el rol que desempeña en el orden regional sudamericano ya que incide favorablemente en sus elementos de poder en cuanto a la ubicación estratégica del territorio peruano tomando como referencia la región del Asia-Pacífico, el aprovechamiento sustentable de los recursos mineros mediante la cooperación e intercambio de información, experiencia y actividades conjuntas, el interés en que las PYMES, entre otros sectores, participen en las cadenas globales de valor bajo un enfoque de encadenamiento productivo, la movilidad de personas, enfocada en el intercambio académico y la mejora de la

calidad educativa, mediante la Beca de la Alianza del Pacífico, así como el empoderamiento de la diplomacia peruana gracias al logro de la propuesta peruana de lograr una integración más profunda. En ese sentido, la Alianza del Pacífico también facilita una mejor asociación en temas económico-comerciales con la región del Asia-Pacífico así como permite mejorar las relaciones internacionales con países que son potencias internacionales. A ello habría que agregarle un contexto regional favorable a los intereses peruanos y la continuidad en el apoyo gubernamental hacia esta iniciativa.



BIBLIOGRAFÍA

Abusada, Roberto & otros (Edits.)

2015 Dimensiones y Efectos Económicos de la Alianza del Pacífico. Konrad Adenauer. 1° Edición. 78 Págs.

Alcalde Cardoza, Javier

2015 “El Orden Internacional: antecedentes, situación, prospectiva”. En: Novak & García (Coord.). *La Política Exterior Peruana en el siglo XXI: Agendas y Propuestas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) y Konrad Adenauer Stiftung. 359 Págs.

Alcalde Cardoza, Javier

2010 El cambio de orden internacional y las perspectivas de un orden sudamericano. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Departamento de Ciencias Sociales. 1° Edición. 44 Págs.

Alcalde Cardoza, Javier

2009 La pugna por un Nuevo Orden Internacional Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Escuela de Gobierno y Políticas Públicas. 68 Págs.

Acharya, Amitav

2007 “The Emerging Regional Architecture of World Politics”.
World Politics. Vol. 59 No. 4. Págs. 629-652.

Americas Society/Council of the Americas (AS/COA).

s/a Nafta and the Pacific Alliance. Consulta: 19/11/2016.

<http://www.as-coa.org>.

Aramburú, Enrique

2004 “La Talasopolítica: fundamentos de una disciplina”. El
Periódico del CEID. Octubre-Diciembre. Págs. 6-7.

Arcos, Macarena

2014 “Brasil: la política exterior de un país con vistas a África”.
Boletín Electrónico del Instituto Español de Estudios
Estratégicos. Documento de Opinión 26/2014. 16 Págs.

Asia-Pacific Economic Cooperation.

2016 Achievements and Benefits. Consulta: 14/11/2016.

<http://www.apec.org>

Ayala, Lizeth & Javier Ramírez

2016 "El Rol de China en el proyecto de un orden regional sudamericano". Revista Andina de Estudios Políticos. Vol. VI. N° 2. Págs. 5-28.

Bákula, Juan

2002 Perú, entre la realidad y la utopía: 180 años de política exterior. 2 Vols. Lima: Fondo de Cultura Económica. 1° Edición.

Barbé, Esther

2004 Orden Internacional: ¿uno o varios? Neoimperialismo, caos y posmodernidad. XXII Curso de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales Vitoria-Gasteiz. España.

Berríos, Juan

2003 "PERÚ: Managing Foreign Policy Amid Political and Economic Crisis". En: Mora & Hey (Edit.). *Latin American and Caribbean Foreign Policy*. EEUU: Rowman & Littlefield Publishers, INC. 419 Págs.

Beasley, Kaarbo, Lantis & Snarr (Edit.)

2013 "Foreign Policy in Comparative Perspective". EEUU: CQ Press. 2° Edición. 366 Págs.

Beck, Ulrich

1996 The Reinvention of Politics. Rethinking Modernity in the Global Social Order. Cambridge: Polity Press.

Beltrán, Luis & Harvey Ferrer

2015 Alianza Pacífico: una perspectiva geopolítica y económica. Dimensión Empresarial 14(1). Pp. 79-94.

Boersner, Demetrio

2011 La geopolítica del Caribe y sus implicaciones para la Política Exterior de Venezuela. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Caracas. 7 Págs.

Boisier, Sergio

2003 “Globalización, Geografía política, y Fronteras”. Anales de Geografía de la Universidad Complutense. N° 23. Págs. 21-39.

Bolivar, Alberto

2012 La importancia de la Geopolítica y la Geoestrategia en los Planes de Desarrollo. CEPLAN. 14 Págs.

Briceño Monzón, Claudio

2011 La Política Exterior de Venezuela en los tiempos de socialismo del siglo XXI: entre la autonomía y la subordinación al capitalismo global. En: Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo. Vol. 6 N° 12, Julio-Diciembre.

Briceño Ruiz, José

2010 "La iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano: Un nuevo actor en el escenario de la integración regional". Nueva Sociedad. Buenos Aires. N. 228. Pags. 44-59.

Busso, Anabella

2014 "Los vaivenes de la Política Exterior Argentina re-democratizada (1983-2013)". Estudios Internacionales N° 177. Santiago. Págs. 9-33.

Chan, Julio

2015 "Perú, las cadenas globales de valor y la cooperación en la Alianza del Pacífico". En: Adriana Roldán (Edit.). *La Alianza del Pacífico: plataforma de integración regional con proyección al Asia Pacífico*. Medellín: Fondo Editorial de la Universidad EAFIT. 206 Págs.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

2016 Boletín Demográfico N° 64. Julio 1999. Consulta:
28/10/2016.

<http://www.cepal.org>.

Cox, Robert

1997 The new realism: perspectives on multilateralism and world order. United Nations University Press, Tokyo, New York – Paris: Macmillan. Págs. 275.

De La Mora, Luz

2015 “Movimiento de personas de negocios y facilitación del tránsito migratorio en la Alianza del Pacífico”. En: Adriana Roldán (Edit.). *La Alianza del Pacífico: plataforma de integración regional con proyección al Asia-Pacífico*. Medellín: Fondo Editorial de la Universidad EAFIT.

De La Puente Radbill, José

1997 Cuadernos de Trabajo de un Embajador en el campo de las relaciones internacionales y la diplomacia (Aportes para la historia del Servicio Diplomático del Perú 1945-1996). Lima: Instituto de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 387 págs.

Echebarría, Luis Estanilao & Antoni Estevadeordal

2014 “Alianza del Pacífico: un nuevo motor de integración regional”. En: Foxley & Meller (Edit.). *La Alianza del Pacífico en el proceso de integración latinoamericana*. 2014. Uqbar Editores. Santiago de Chile.

Ferguson, Niall

2009 The ascent of money. A financial history of the world. London: Penguin Group.

Fernández, Guillermo & Saúl Pineda

2012 El Pacífico: la inserción aplazada. La relación de Colombia con el Asia-Pacífico en el contexto de América Latina. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A. 264 Págs.

Fontaine, Richard & Kliman, Daniel

2013 International Order and Global Swing States. The Washington Quaterly. Winter. Center for Strategic and International Studies. Págs. 93-109.

Furche, Carlos

2014 “Hacia una convergencia entre Mercosur y la Alianza del Pacífico”. En: Foxley & Meller (Edit.). *La Alianza del*

Pacífico en el proceso de integración latinoamericana.

2014. Uqbar Editores. Santiago de Chile. Págs. 119-126.

García, Jaime

2013 “Alianza del Pacífico. ¿Hacia dónde vamos? En: *Agenda Internacional*. Año XX. N° 31. Págs. 43-54.

García-Bedoya, Carlos

2008 *Política Exterior Peruana: Teoría y Práctica*. Lima: Academia Diplomática del Perú. 2° Edición. 138 Págs.

García Pérez, Alan

2014 *La creación de la Alianza del Pacífico y otros ensayos*. Lima: JR. Print y Fashion S.A.C.

Garzón, Jorge

2013 Hierarchical regional orders: An analytical framework. *Journal of Policy Modeling*. Volume 36. Supplement 1. German Institute for Global and Area Studies. Págs. S26-S46.

Griffiths, Martin

2003 “Self-Determination, International Society and World Order”. *Macquiere Law Journal*. Vol. 3. Pp. 29-49.

Hanagan, Deborah L.

2012 'International Order', in: War College (SSI) (Ed.), *US Army War College Guide to National Security Issues*. Volume II. Carlisle, United States: Strategic Studies Institute of the US Army. Págs. 123–136.

Hass, R.

2008 "La era de la no Polaridad: Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos". *Foreigns Affairs*. Número (3). Volumen 87. Págs. 44 - 56.

Hill, Christopher

2003 *The Changing Politics of Foreign Policy*. Reino Unido: Palgrave Macmillan. 1° Edición. 376 Págs.

Jaworski, Hélan

1983 "La identidad de la Política Exterior". En: FRANCO, Carlos (Comp.). *El Perú de Velasco*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación. Vol. II.

Kahhat, Farid

2008 "La política exterior de Perú en el nuevo siglo". En: Luis Pásara (Edit.). *Perú en el siglo XXI*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pág. 289.

Kissinger, Henry

2012 On China. New York: Penguin. Reimpresión. 624
Págs.

López, Dorotea & Felipe Muñoz

2012 El inicio formal de la Alianza del Pacífico. En: Bridges
Network. Puentes. Análisis y noticias sobre comercio y
desarrollo sostenible. Volumen 13. Número 4.
[http://www.ictsd.org/bridges-news/puentes/news/el-inicio-
formal-de-la-alianzadel-pac%C3%ADfico](http://www.ictsd.org/bridges-news/puentes/news/el-inicio-formal-de-la-alianzadel-pac%C3%ADfico)

Luna, Jéssica

2015 “Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP)”. Semanario
de ComexPerú. Del 05 al 11 de Noviembre.

Malamud, Andres

2011 “A leader without followers? The growing divergence
between the regional and global performance of Brazilian
Foreign Policy”. Latin American Politics and Society. Vol.
53. Issue 3. Fall. Págs. 1-24.

Marirrodiga, Jorge

2010 “Todo el mundo coincide en que Alan García tiene un ego

Colosal". El País (Madrid) 16 de diciembre
http://internacional.elpais.com/internacional/2010/12/16/actualidad/1292454017_850215.html

Mejía, Leonardo

2012 Geopolítica de la Integración Subregional. El Rol de Brasil.
Quito: Taller Grafico. 1° Edición. 150 Págs.

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo

2015 105 Preguntas & Respuestas sobre el Acuerdo de
Asociación Transpacífico. Lima: s/e. 1° Edición. 33 Págs.

Ministerio de Defensa

1995 Libro Blanco de Defensa Nacional.

Modonesi, Massimo

2015 "Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en
América Latina. Una contribución gramsciana al debate
sobre el fin de ciclo". Viento Sur. Número 142. Octubre.
Págs. 23-30.

Mongrut, Octavio (Coord.)

2006 Fernando Belaúnde Terry: peruanidad, democracia, integración. Lima: Fondo Editorial Pro Biografía del Presidente Fernando Belaúnde Terry. 502 Págs.

Morales Fajardo, María & Leonardo Almonte

2012 "¿Un nuevo intento a la integración latinoamericana? México y la Alianza del Pacífico. Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo. Mérida. V.7. N° 14. Págs. 11-134.

Morán, Sagrario

2011 "Brasil, el gigante de Sudamérica con vocación mundial". Cuadernos de estrategia. Número 151. Págs. 121-163.

Morgan, Kevin

2001 The Exaggerated Death of Geography: Localized, Innovation and Uneven Development. Paper presented to the Future of Innovation Studies Conference. Eindhoven University of Technology. Eindhoven. Netherlands

Morgenthau, Hans

1986 Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz. Buenos Aires: GEL. 708 Págs.

Novak, Fabián & Sandra Namihas.

2015 Alianza del Pacífico: Situación, Perspectivas y Propuestas para su consolidación. Lima: PUCP-IDEI y Konrad Adenauer Stiftung. 1° Edición. 242 Págs.

Oyarzún, Lorena

2008 "Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates". Revista de Ciencia Política. Santiago de Chile. Volumen 28. Número 3. Pp. 95-113.

Pagett, Tim

2009 Is U.S. opposition to the Honduras coup lessening? Time. October 16. Consulta: 04/Junio/2016.
<http://www.time.com/time/world/article/0.8599.1930835-1,00.html>.

Palan, Ronen

2007 "Transnational theories of order and change: heterodoxy in International Relations scholarship". Review of International Studies N° 33. Págs. 47–69.

Pastrana, Eduardo & Hubert Gehring (Edit.)

2014 Alianza del Pacífico: mitos y realidades. Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. 1° Edición. 622 Págs.

Pastrana, Eduardo

2015 La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer. 1° Edición. 78 Págs.

Pattel, Ameer

2006 “The End of the Unipolar International Order?”. Greater China. Winter. Págs. 14-24.

Paul, T. & Hall, John (Edits.)

1999 “International Order and the Future of World Politics”. Reino Unido: Cambridge University Press. 1° Edición. 434 Págs.

Perú 21

2013 “Evo Morales: Alianza del Pacífico es parte de conspiración contra Unasur”. Lima. 14 de Octubre de 2013. Consulta: 01/12/2016.

<http://peru21.pe>.

Renger, N. J.

2000 International Relations, Political Theory and the Problem of Order. London: Routledge. 1° Edición. 259 Págs.

Reus-Smit, Christian

2013 "The Liberal International Order reconsidered". En: Friedman, Oskanian & Pacheco (Edit.). After Liberalism?: The Future of Liberalism in International Relations. Reino Unido: Palgrave Macmillan. Págs. 167-186.

Rodríguez Cuadros, Manuel

2007 Delimitación Marítima con Equidad: el caso de Perú y Chile. Lima: Editorial Peisa. 1° Edición. 416 Págs.

Rodríguez, Isabel & Edgar Vieira

2015 Perspectivas y Oportunidades de la Alianza del Pacífico. Colección Globalización e Integración. Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración y Universidad del Desarrollo. 1° Edición. 390 Págs.

Romero, Alfonso & otros

2002 La industria sostenible en el Perú: reto para el desarrollo nacional. En Industrial Data. 5 (1). Págs. 25-33.

Romero, Carlos

2011 Venezuela: su política exterior y el Caribe. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 10. N° 3. Septiembre – Diciembre. Págs. 243-259.

Romero, Maria Elena & Oscar Rivera

2013 "Los retos actuales de la Política Exterior Mexicana. Una revisión desde la geopolítica crítica". Asian Journal of Latin American Studies. Vol. 26. Pags. 1-28.

Rooney, Mildred

2015 El rol del liderazgo político en la construcción del regionalismo latinoamericano: los casos del ALBA, la Unasur y la Alianza del Pacífico. Tesis de Maestría en Ciencia Política y Gobierno. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 225 Págs.

Röpke, Wilhelm

1959 International Order & Economic Integration. Países Bajos: D. Reidel Publishing Company. 286 Págs.

Rubio, Francisco

2013 "Importancia estratégica del Pacífico". Revista Ejército. N° 871. Noviembre. España.

Russell, Roberto & Juan Tokatlian

2013 América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. Revista CIDOB d' Afers Internacionals, Barcelona. N° 104. Pags. 157-180.

Sánchez Muñoz, Alfredo

2012 "El nuevo mapa político y económico de América Latina: Alianza Pacífico versus UNASUR". Estudios Geográficos, Madrid. Vol.73. Págs. 703-719.

Sorensen, Georg

2004 "What kind of world order? The international system in the new millennium". Fifth Pan-European International Relations Conference. La Haya, 9-11 setiembre. Pág. 3.

St. John, Ronald Bruce

1999 La Política Exterior del Perú. Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú. 279 págs.

Toro, Alfredo

2011 "El ALBA como instrumento de "softbalancing". En: Pensamiento Propio N° 33. Enero-Junio 2011. Buenos Aires. Número especial "Los desafíos del multilateralismo en América Latina. Págs. 159-184

Uncetabarrenechea, Javier

2004 "¿Oasis o espejismo? La travesía en el desierto de la teoría de las relaciones internacionales en el análisis de los

procesos de integración”. Agenda internacional. Lima.
Número 20. Págs. 173-194.

Urrutia, Pedro.

1999 “El Control del Mar en el siglo XXI”. Revista de Marina. N°
05. Santiago de Chile.

Vidarte, Óscar

2016 El Perú, las Américas y el Mundo 2014-2015. Lima: Fondo
Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 140
Págs.

Vivares, Ernesto & Mauricio Calderón

2013 Desarrollo, poder y regionalismo Suramericano.
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación.
FLACSO Ecuador.

Velit, Ernesto

2013 Cambios en la jerarquía regional sudamericana entre 1975
y el 2010: un análisis comparado de Chile, Colombia y
Perú. Tesis de Licenciatura. Lima: Pontificia Universidad
Católica del Perú. 66 Págs.

Ward, Ian

1998 "International Order, Political Community, and the Search for a European Public Philosophy". Fordham International Law Journal. Volume 22, Issue 3. Págs. 930-960.

Whitehead, Laurence & Nolte, Detlef

2012 The Obama Administration and Latin America: A Disappointing First Term? *giga Focus*, 6.

Wohlforth, William

1999 "The stability of a unipolar world". *International Security*. 24 (1). Págs. 5-41.

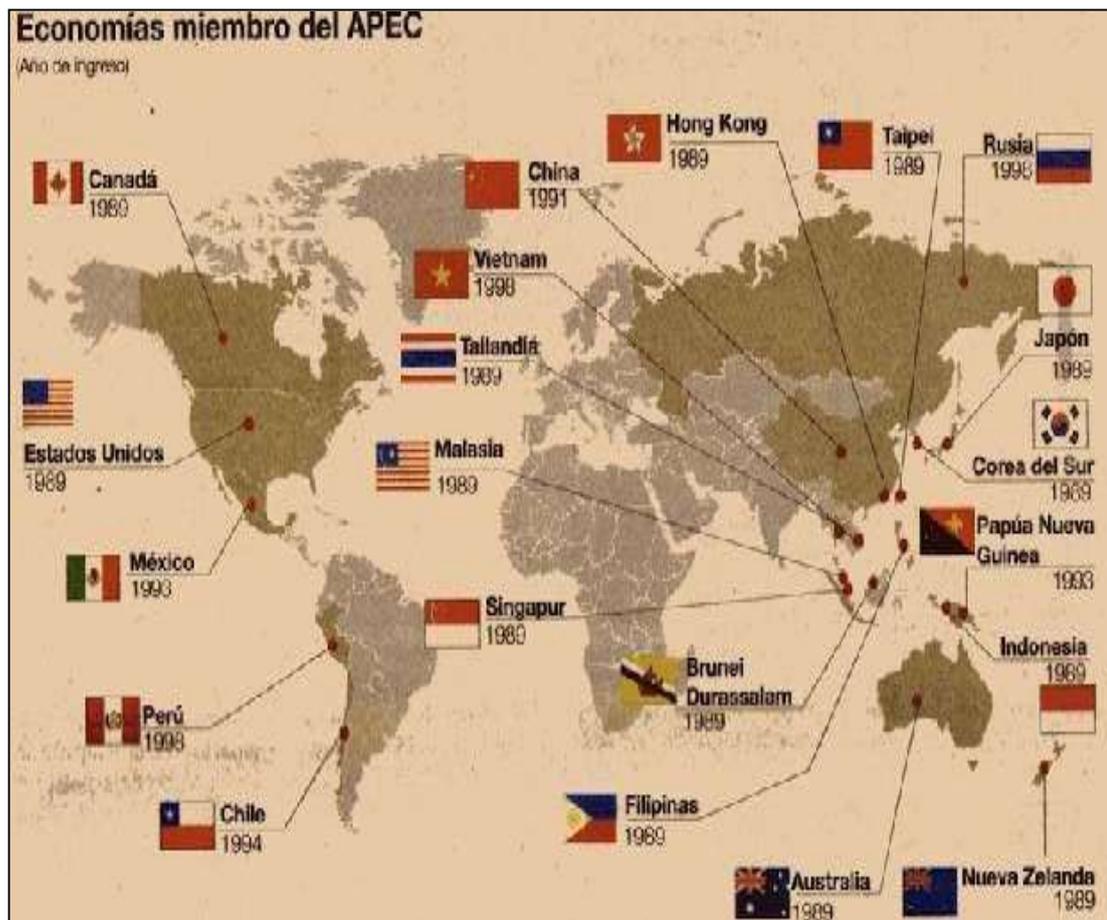
Xuetong, Y.

2008 "Sino-U.S. Comparisons of Soft Power", *Contemporary International Relations*, Vol. 18 No.2, Mar/Apr



ANEXOS

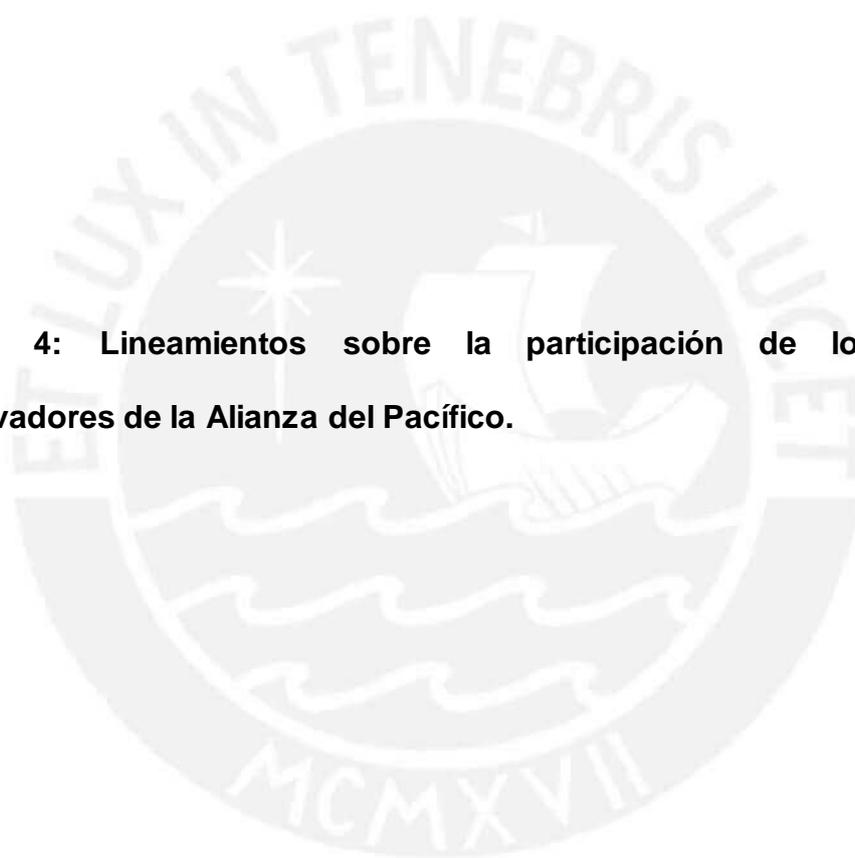
ANEXO 1: Miembros del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC)



Anexo 2: Miembros de la Alianza del Pacífico



Anexo 4: Lineamientos sobre la participación de los Estados Observadores de la Alianza del Pacífico.





Lineamientos sobre la participación de los Estados Observadores de la Alianza del Pacífico

El Consejo de Ministros ha decidido adoptar los siguientes lineamientos:

1. Los Estados que no sean parte de la Alianza del Pacífico, podrán participar como Estado Observador, conforme a los presentes lineamientos.
2. El Estado Observador deberá compartir los principios y objetivos establecidos en el Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico.
3. Los Estados interesados en obtener la calidad de Estado Observador deberán dirigir una solicitud por escrito a la Presidencia Pro Témpore, quien la comunicará a los Estados Parte para su consideración por el Consejo de Ministros de la Alianza del Pacífico.
4. El Consejo de Ministros podrá otorgar la calidad de Estado Observador, de conformidad con el artículo 10 del Acuerdo Marco y su decisión será comunicada por la Presidencia Pro Témpore al Estado interesado.
5. Los Estados Observadores podrán participar de aquellas reuniones e instancias presidenciales y ministeriales de la Alianza del Pacífico a las cuales se les haya cursado invitación, previo consenso de los Estados Parte. Salvo que estos últimos acuerden otro criterio, esta participación será sólo con derecho a voz y con representantes del nivel jerárquico que corresponda a la respectiva reunión o instancia.
6. Siempre que tenga suscritos acuerdos de libre comercio con al menos la mitad de los Estados Parte, un Estado Observador podrá presentar en cualquier momento su solicitud para ser candidato. La respectiva solicitud será resuelta por el Consejo de Ministros y su decisión será comunicada al Estado Observador correspondiente por la Presidencia Pro Témpore. En caso que la solicitud no hubiese sido aceptada, el Estado Observador podrá volver a presentarla.



Lineamientos sobre la participación de los Estados Observadores de la Alianza del Pacífico

7. El Estado Observador, cuya solicitud para ser candidato hubiere sido aceptada, podrá participar con derecho a voz en las deliberaciones que tengan lugar en las reuniones e instancias de la Alianza del Pacífico a las que haya sido invitado, previo consenso de los Estados Parte.
8. Dentro del año calendario a partir de la fecha de aceptación de la solicitud para ser candidato, el Estado Observador deberá cumplir con las condiciones para iniciar su proceso de adhesión a la Alianza del Pacífico. Si vencido el plazo señalado, el Estado Observador no hubiere cumplido con estas condiciones, el Consejo de Ministros, pudiendo escuchar previamente los planteamientos de dicho Estado, podrá otorgar un nuevo plazo para estos efectos, así como realizar las recomendaciones que estime pertinentes.
9. Se reafirma que de conformidad con el artículo 17 del Acuerdo Marco así como con estos Lineamientos, Costa Rica y Panamá son Estados Observadores que ya se consideran candidatos para ser Estados Parte de la Alianza del Pacífico, salvo que manifiesten expresamente algo distinto. En tal sentido, el plazo referido en el párrafo 8 anterior se iniciará a partir de la fecha en que los presentes Lineamientos sean puestos en conocimiento de dichos Estados por la Presidencia Pro Tempore.
10. La calidad de Estado Observador se conservará en tanto el Estado interesado mantenga su compromiso con los principios y objetivos establecidos en el Acuerdo Marco, así como su interés en hacer seguimiento de los trabajos de la Alianza. También se mantendrá dicha calidad en tanto no sea revocada por decisión del Consejo de Ministros, el Estado Observador no decida renunciar a ella, o bien pase a ser Estado Parte de la Alianza del Pacífico.
11. Los Estados Parte, también por consenso y a través de la Presidencia Pro Tempore, podrán convocar invitados a participar de las reuniones e instancias de la Alianza del Pacífico que estimen pertinente.



**Alianza del
Pacífico**

Lineamientos sobre la participación de los Estados Observadores de la Alianza del Pacífico

12. Con anticipación a cada reunión, los Estados Observadores y los invitados recibirán una comunicación en la que se precisarán los temas a tratar así como los segmentos de las reuniones e instancias que estarán abiertos a su participación. Asimismo se les remitirán los documentos e información necesarios.
13. Las comunicaciones se enviarán a los Estados Observadores e invitados a través de la Presidencia Pro Témpore.
14. Los Estados Observadores, al igual que los invitados, deberán mantener un trato confidencial y/o reservado de la información a la que accedan o se intercambie en las distintas instancias de la Alianza del Pacífico a las que asistan, salvo que los Estados Parte convengan algo distinto.

Anexo 5: Declaración del Presidente Evo Morales (Bolivia) publicada en el Diario Perú 21 el 14/09/2013

Portada > Mundo > Grupo está formado por Perú, Colombia, Chile y México

Evo Morales: 'Alianza del Pacífico es parte de conspiración contra Unasur'

Lunes 14 de octubre del 2013 | 18:25

Presidente de Bolivia dijo que "desde el norte" se gesta la división de la Unión de Naciones Sudamericanas para que esta no avance "hacia la liberación definitiva".



Evo Morales dijo que conspiración se evidencia en elección trunca para nuevo secretario general. (EFE)

El presidente de Bolivia, [Evo Morales](#), afirmó hoy que la [Alianza del Pacífico](#), formada por Colombia, Chile, Perú y México, es parte de una conspiración gestada "desde el norte" para la división de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur).

"Quiero decirles que Estados Unidos está dividiendo a la Unasur. Los países que conforman la Alianza del Pacífico son parte de una conspiración que viene desde el norte para dividir y que Unasur no avance hacia la liberación definitiva", dijo Morales en una conferencia de prensa en La Paz.

La Unasur está integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guayana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Según el mandatario boliviano, cuando se intentó elegir al nuevo secretario general de la Unasur en la cumbre celebrada en Surinam a fines de agosto, hubo "una postulación interna" que no lo permitió. A su juicio, se trató de "políticas bien diseñadas y bien definidas para que Unasur no avance rápidamente".

El sucesor del venezolano [Ali Rodríguez](#) en la Secretaría General del grupo debía ser elegido en agosto pasado, pero los mandatarios de las naciones del bloque no lograron ponerse de acuerdo. En las últimas semanas, Morales ha conversado sobre la necesidad de elegir pronto al nuevo secretario general de la Unasur con sus pares de Venezuela, Nicolás Maduro, y Ecuador, [Rafael Correa](#).

Correa visitó a Morales hace dos semanas y afirmó que la Alianza del Pacífico "no concibe la integración como crear una gran sociedad de ciudadanos de la región, sino crear un gran mercado, crear consumidores".

Si te interesó lo que acabas de leer, recuerda que puedes seguir nuestras últimas publicaciones por [Facebook](#), [Twitter](#) y puedes suscribirte [aquí](#) a nuestro newsletter.